

conciencia. Entre las palabras de los que te alaban, o murmuran siempre has de acudir a tu coraçon; y si se halla en ti el mal que de ti se dize, debes estar triste; y sino se halla debes mucho alegrarte, y dar gracias a Dios, pues te libro de aque los males. Si haciendo lo que debes fueres infamado, y audivieres por lenguas de hombres, conuclare con Iesú Christo, que por amor de ti fue infamado, y condenado a deshonrada muerte, y pò en tu memoria para tu esfuerzo aquello que el Apòstol dize: Ayamonos en todo como siervos, de Dios en mucha paciencia, por infamia y buena fama. Dios mira tu coraçon, y conoce tu conciencia, y el pagará a cada vno legun sus obras.

2. Cor. 6

De la vanidad de los que se jactan del mal que hazen. Cap. 13.

Esa. 3.

**A** Labaronse de sus pecados, así como los de Sodomia, dize el Profeta Iaias Muchos de los mundanos así desprecian su propia fama, que no solo tienen en poco ser de los hombres predicados sus males, pero aun ellos se alaban del mal que hazen, así como los de Sodomia. Muchas vezes estos pecan mas con la boca, alabandose del mal, que hazen, de lo que pecaron con la obra, quando ofendieron a Dios. Con la obra hizieron daño a si mismos, pero alabandose incitan a otros a pecar. Ya que no te enmiendas de la culpa, ten verguença de sembrarla entre los otros. Sino temes ser malo, teme ser malo de aue de tantos. Cõtenate cõ sola tu perdicion. Quanto vno tiene menos temor de Dios, tanto con mayor libertad peca; y quanto tiene en meno, el mal, tanto se parece mas licito; y de tenerlo por licito, y bueno, procede jactarte y alabarle de lo. Si Sodomia pecara con miedo, no se jactara de sus males. Perdido del todo el temor, y freno de la verguença, no pecavan los Sodomitas en escondido, y así publicamente vinieron todos a la casa de Loth, y quisieron entrar por fuerça. De tener en poco los males, vienes a jactarte de ellos, y por ser muchos, y muy grandes los tienes en poco, segun aquello que esta escrito en los Proverbios: Desprecia el malo sus culpas, quando llega al profundo de sus pecados. Como en el lagar con el grande peso de la piedra se exprimen las vbas; y quedan fecos los racimos: así tambien, quando el peso de los muchos pecados carga sobre el coraçõ del malo,

Pro. 18

apartase del todo el humor del temor de los, y buena esperança, hasta del todo estar seco, y duro en su coraçon. Perdido el conocimiento de la culpa, a causa del peso de los pecados, alabase el malo de las cosas, que huviera de llorar, y aver verguença. De estos habla la Escritura Divina, quando dize: Alegranse quando hazen mal, y huelganse con las obras peñimas. Los hijos del israel, quando estavan en Egipto, debaxo el poderio de Faraon muy poco lo temian, pero quando salian de Egipto, y vieron a Faraon, que estava ya sobre ellos temieron mucho. Así los malos, quando llegan al profundo de los males pierden el miedo, y pecan sin temor, no haziendo caso de los pecados; lo qual no hazen los que remordindoles su conciencia, comiençan a tratar de la salida del pecado. Quando garrochean vi toro siente mucho las primeras varas, pero despues que anda cargado, ya no siente las otras. Sienten los pecadores los primeros pecados; pero despues que se cargan de los, no les dañan pena alguna. De estos está escrito en el libro de Iob, que beben el pecado como agua, y otros los beben. Los que comen vna cosa estãtã malcãdo, y rebolviendo en la boca antes que la traguen, pero los que beben no hazen esto. Así ay vnos, que estãn mascando, y escrupuleado el pecado antes que lo traguen con el consentimiento. Otros ay, que aun no es llegado el pecado al penãmiento, quando lo tienen colado al consentimiento. Deleytanse en sus culpas, y no las sienten, y por esto se alaban de ellas. Grande mal es, que ayas venido a tal estado, que te jactas de lo que te huvieras de correr, y atrentar. Dos Principes de la drones llamados Baan, y Rechab, matarõ a traycion a Isbofeth hijo de Saul, que reynava en Israel, y fueron al Rey David, que reynava en Ebron, jactandose, y gloriandose del mal que avian hecho; a los quales el juisto Rey mandõ matar, como el oculto lo merecia. Así tambien lo hizo aquel Amalechita, que se alabò al Rey David, diziendo, que el avia muerto al Rey Saul, la qual jactancia no le costò menos que la vida. Lo mismo leemos aver hecho Saul, quando se alaba delante de Samuel, diziendo, que avia hecho todo lo que Dios le mandò; en lo qual no dezã verdad, pues traia a Agag Rey de Amalec vivo, y los mejores de sus ganados, contra el precepto de Dios. Alabãse los malos del mal que hazen,

Prov. 2.

Ex. 14.

Iob 34.

2. Reg. 4

2. Reg. 1

2. Reg. 1

Dan. 4

co-

Ios. 16.

comò si en ello sirviesse a Dios. Así se jactava Nabucodonosor en su soberbia, y Ciudad que avia edificado. Del numero de estos eran aquellos, de cuya malicia hablava el Salvador del mundo a sus Discipulos. Vendrà hora en la qual todos, los que os mataren, pensaràn, que sirven a Dios en ello. Esta ignorancia no escusa el pecado, antes permite Dios que la tengan los malos en castigo, y pena de otros muchos pecados, que antes cometieron. Grande mal es, que siendo malo, no solo no te conozcas por tal, pero aunque te alabes, y precies de ello, porque andas a oblietas, y por camino de tinieblas, no sabes donde pones el pie, ni el camino que lleas, ni adonde yã a parar, y por esto te alabas del mal que hazes, teniendo tanta causa para llorar tu perdicion. Si mirãsses, que tal es el fin de la jornada que andas, y el tormento que te està esperandõ, llorarias los males que hazes, y no te alabarias, ni jactarias de ellos vanamente. S ilonon dize: Muchos males ay, que así andan seguros, como si tuviesse las buenas obras de los justos. Estos son como los freneticos, que estando enfermos se tienen por sanos, lo qual es vanidad, y grande locura. No ternã en el dia de el juizio necesidad de acudãdo, pues ellos mismos publican sus males, por lo qual serã mas castigados.

Ecl. 8.

Lus. 6.

1. Reg. 16.

Ro. 14.

De la vanidad de los juizios humanos. Cap. 14.

**N**O querãis juzgar, y no serẽis juzgado, dize el Señor. Vanidad es querer a criatura vituprar el oficio de su Criador. El hombre, dize la Divina Escritura, ve lo de fuera, pero Dios mira el coraçon. Caso es reservado para Dios examinar las intenciones, y penãmientos de los hombres. No te entremetas en juzgar los coraçones ajenos. Eres tu Profeta, ò harte referido Dios lo que los otros piensan? Vanidad de vanidades, y esta es grande vanidad. Que mayor vanidad, y delatino? El Apòstol dize: Quien eres tu, que juzgas al siervo ageno? A su señor incumbẽ juzgarle. Apenas le halla alguno de esta vanidad. Todos quieren dar remedio a las enfermedades ajenas. La causa de estos juizios temerarios son tus pecados. No puede el hombre sentir mejor de otro de lo que siente de si mismo. Esto tiene todo afecto humano, que en las cosas que el yerra, piensa que tambien yerrã los otros. El que acostumbra mentir, y engañar al proximo, quando

compra, y vende, juzgã, y cree hazer lo mismo los otros compradores, y vendedores. Por si mismo juzgã a los otros. El que es malo, las buenas obras de tu proximo atribuye a mal fin, y no por otra razon, sino por ser el malo, ò por la mala voluntad que el tiene. El Sol que passã por la vidriera recibe el color de que esta pintado el vidrio. Así el juizio, que passã por el coraçon del malo, porque està su coraçon cõ mal color pintado. No procede el mal juizio de la obra de tu proximo, sino de tu final animo. La vara derecha medida en el agua, parece torcida, y quebrada, por la reflexiõ de la fõnbra. Así el coraçon torcido, y vicioso juzgã las obras de las de sus proximos por torcidas, como el enfermo, que defecha el majar dulce, juzgado o por amargo, por que tiene el guto perdido. Desto tenemos exempios en la Escritura Sagrada. En el libro de Iob leemos, que el demonio no pudo calumniar las buenas obras de el Santo Iob, juzgado como malo, que lo que hazia Iob era por mal fin, y así dixo a Dios, que los bienes que Iob hazia, era por interese mas que por su amor. Mandò el Rey David visitar con tanta intencion a Annon Rey de Amon, por cõsolarle de la muerte de su padre Naas, y dixerõ los suyos, que los enviava David, para espiarle la tierra, y tomarle el Reyno. De esta manera los malos interpretã mal fin las buenas intenciones de sus proximos. Los buenos como son justos, juzgã a la mejor parte, y aun las malas obras de sus proximos las escusan en lo que pueden. Ioseph en Egipto escusa a cu quanto el podia la malicia de sus hermanos, que le vendieron por embidia en aquel Reyno, diziendoles, que Dios avia permitido aquello por su provecho de ellos, y salud de tantos Pueblos. San Estevan defendia delante de Dios la maldad de sus perseguidores, que lo apedreavan, diziendo, que aquellos hazian por ignorancia, aliviando la culpa de sus enenigos. La malicia, ò bondad, que cada vno tiene en su pecho, es causa de los juizios buenos, ò malos. El calor natural en el que està sano, y tiene buena complexion, gasta todo lo que come, y lo convierte en buena sangre. Así el que ama a Dios, y es inflamado en su amor, todo lo que ve convierte en bien, y le aprovecha. Pero los malos todo lo convierten en mal. Como los mentirosos nunca creen a nadie, porque les parece que mienten, como ellos lo tienen de costumbre. Así tambien los buenos, como

Iob 13.

2. Reg. 10.

Gen. 45.

Añ. 7.

mo

mo amen verdad y la tratan , no piensan que los ciertos mienten, y como no taben engañar à nadie, fácilmente dan credito à los otros. En los Proverbios es à el escrito: Falso no cree à todas palabras. No debes vituperar en ellos la facilidad de el creer, sino alabar la bondad. Esta es la santa simplicidad de la paloma , que Christo encomienda à los Apóstoles, que con fite en ser malicio: o, y juzgar bie de todos, y atribuir à buena parte las cosas que ves hazer à tus hermanos. Los Gabaonitas vinieron à Josue con faldad, y engañaron al Varo Santo, y al Pueblo de Dios, con sus embustes, y mentiras. Como Josue, y los suyos eran buenos, no creyeron que los Gabaonitas vinieron con engaño. La caridad no piensa mal, ni juzga mal de su proximo. Los ojos de Adan en el estado de la inocencia , no veian la defuudez; y perdida la caridad, vieron que estava defuado. El bueno no tiene ojos para ver los defectos agenos, como el malo, que perdida la caridad, juzga temerariamente, teniendo por peccadores à los otros, y a si mismo por justos. A estos reprehende el Señor, diziendo: Hipocrita, no ves el madero que està arravelado en tu ojo, y ves la pajueta que està en el ojo de tu hermano? No ves los grandes peccados en que vives, y ves el peccado verial en tu proximo? Desproporcionado exceso es el del madero à los ojos , porque los ojos, que son miembros pequeños en el hombre, no son capaces de vn grueso madero. Pues mucho mas desproporcionada es la malicia del peccado en el anima, pues menos conviene el peccado à nuestra anima, que vna viga à nuestro ojo. Gran milagro es, que no ve el que no tiene el madero, y ve el que tiene el madero atravelado. Porque el que no tiene atravelado el madero en el ojo, y tiene caridad, no ve los peccados del proximo; y el que tiene el madero, que es el grande peccado, ve el peccadillo de su hermano , lo qual es cosa maravillosa. Grãde lastima, que no sabiendo si mañana te tomaran estrecha cuenta de tu propia vida , andas tan desconfyado de tu conciencia, y seas tan sollicito escudriñador de lo que los otros hazen, que hasta los pensamientos quieres ver, y juzgar. El ojo, que no ve à si mismo, ve otras cosas. Así el hombre ve à los otros, no viendo à si.

1. Reg. Pon lo que tu hazes en tegua persona, y verás quien eres. El Profeta Natàn, porque sabia, que los hombres no ven à si mismos, y que tienen larga vista para

Pro. 14.

Mat. 16.

Jos. 7.

Gen. 3.

Luc. 5.

1. Reg.

12.

examinar à los otros: porquè David viesse su peccado, puso en segunda persona, trayendo à uella Parabola de la oveja, para que conociendo la grandeza de su culpa sentencialle contra si, no creyese ser el autor de aquel peccado. Esto mismo hizo el Señor con los Sacerdotes del Tèplo, quando les propuso aquella Parabola de la vna, que aquel padre de compañas arrendò à los ingratos, y rebeldes labradores. Puso sus culpas en ellos en segunda persona, porque mejor las viesse, y conociesse la grandeza de su peccado. Entra dentro de ti mismo, y si lo q tu hazes viesse, hazer à otro, que dirias: Pues en esta reputacion debes tenerme à ti. Como vna ropa, para ver si està bien hecha, hazes que la vista otro , y miras las faltas que tiene; así pon tu vida en otro, y considera bien quien eres, pues à ti mismo, por andar tan cerca de ti, no quieres conocerte. Dexa estos vanos, y superfluos cuidados. No cures de juzgar à los otros. Sè luez contigo riguroso, pues sabes quié eres, y conoces tu propia vida, así lo pasado, como lo presente, y serás del Señor benignamente juzgado en la hora de tu muerte. El que fuere curioso examinador, y riguroso luez de los defectos agenos, nunca mere. crã perdon de sus propios yerros. Procura de escufar las obras de tus hermanos, en todo lo que à ti fuere posible. Vano eres, pues teniendo tantas culpas graves, que enmendar en ti, andas à corregir los defectos pequeños de tus hermanos. Mira à ti mismo, y lo mucho que ay que enmendar en ti, y no juzgues en tu proximo la obra q pudo ser hecha con buena intencion. Judas hijo de Jacob, pronunciò sentencia de muerte contra su nuera Tamar, queriendo castigar el peccado que avia cometido. Pero como ella le mostrò el anillo, y el baculo, que traian à la memoria à Judas su peccado, revocò la sentencia, y dixo: Mejor es que yo. Si conocieres à ti mismo por mayor peccador, no serás luez riguroso con tus proximos. En conociendose Judas por mayor peccador retrayò la sentencia, que temerariamente, sin examinar la culpa de su nuera, avia denunciado contra ella. Si miras à ti mismo, pues sabes tus pensamientos, y en nocer tus malas inclinaciones, no serás temerario luez de lo que los otros hazen, antes dirás, como dixo Judas: Mejores son que yo Joab, Capitan general de David, embiando à dezir al Rey el defastre de la batalla, dixo al mensajero: Si vieres que se enoja el Rey David, y nos reprehediere,

Gen. 38.

2. Reg.

11.

di.

diziendo: Porquè llegastes al muro: tu dirás: Vrias es muerto. Este recado mandò dar Joab al Rey David: porque traydole à la memoria el peccado, que el mismo Rey avia cometido, haziendo matar à vn tan buen Cavallero como era Vrias, no tuviesse lengua para reprehender el defuado de sus Capitanes en averse llegado al muro: pues la culpa de Joab, y de los suyos era muy pequeña, en comparacion de la que David avia cometido, mandando matar à Vrias. Y así David, no solo no tuvo lengua para reprehender à los suyos; mas antes los animò para q proseguiesse la batalla. Si tienes ojos, para ver tus grandes defectos, no serás luez temerario de las pequeñas faltas de los otros. Aun las obras has de juzgar benignamente, quando manifestamente son malas, quanto mas las que claramente no muestran malicia; y aunque puedan ser hechas con mala intencion; à ti conviene juzgarlas à buen fin, pues no te consta de lo contrario. Mas valè errar, juzgando à buen fin las obras que tus proximos hazen con dañada intencion, que atribuir à mala parte, lo que hazen con buena intencion: porque en lo primero ay bondad; y lo segundo no carece de culpa. En la Ley Vieja mandava Dios, que no juzgasse el Sacerdote al leproso, sino despues de siete dias. Pues si Dios no consentia, que el Sacerdote juzgasse luego de la lepra, que con su ojo veia; como permitirà que juzgues à tu proximo de la malicia de el coraçon, que tu no ves? Devrianse acordar los escudriñadores de los coraçones de los proximos, de aquel grande castigo que hizo Dios en los Bethiamitas. Porque miraron, y curiosamente escudriñaron lo interior del Arca del Testamento, quando passava por su tierra, matò Dios setenta de los hombres principales, y cinquenta mil de los del Pueblo. Mas verdadera arca es el coraçon de tu hermano, que aquella Arca de Israel; y mucho mas interior, y secreta es la intencion, que està escondida en el pecho del hombre, que las tablas de la Ley, y el vaso del manna; y la vara que estava en el Arca. Pues si fueres curioso escudriñador de los pensamientos de tu proximo, no podrás huir del castigo que Dios diò à los Bethiamitas. Vanissima es, y lo a esta ocupacion. Recoge, pues, tus pensamientos, y érás de Dios amado, de los proximos bien quisto, y vivirás pacifico, y contento.

Lec. 13.

1. Reg. 6

De la vanidad de las amistades humanas. Cap. 15.

EL amigo de la mesa, no permanecerà en el dia de tribulacion, dize el Eclesiastico. Vanos son, y locos los que se atreven à ofender à Dios, por complacer à los hombres; el mundo dà à ios tales su pago. Permite Dios, por lo mucho que te quiere, que no halles lealtad, ni agradecimiento en tus amigos, porque deprendas à ser it a solo Iesu Christo. Rara es la amistad que ay en el mundo. Todos son amigos de si mismos, y si aora se te rien, y hazen corteia, es porque pretenden tu favor, ò aprovechanle en alguna cosa de ti, porque ven que eres rico, privado, ò favorecido. Y el dia que no tuvieses estas cosas, en viendo te abatido, y caido, los primeros que huirán de ti, serán aquellos en quien mas confiavas, y que ereras como ciego, que eran los mayores tus amigos. El amor tiene su fin. No aman tu persona sino sus bienes, los que te sirven; no por quien tu eres, sino por lo que tienes, ò por lo que puedes. El cuervo, quando no avia cesado las aguas del diluvio, bolvió al Arca de Noe, donde avia estado; y por en hallandò que comer, no tuvo cuenta con quien le avia librado de la muerte, y man. enido ciento y cinquenta dias que durò el diluvio. No bolvió à Noe, porque ya no lo avia menester. Muchos hazen aora caso de ti, y te visitan, y alaban, porque te han menester para hazer sus negocios; los cuales acabados, no curan de ti. Como la amistad del cuervo son las mas de las amistades del mundo. Los que te parece que sò tus amigos, no lo son segun verdad, sino amados: es de si mismos, pretenden tu interese, y à ti mismos buscan en ti. La tribulacion dize quien es amigo, segun aquello del Eclesiastico: No sera en la prosperidad conocido el amigo; y en la tribulacion se manifestarà el enemigo. El arbol quando tiene tu fruta es visitado, porque se la cogen; pero en acabandose la fruta es dexado; y no curan del. Aora que tienes riquezas, ò favor, de que se pueden aprovechar de ti, eres visitado, porque estás prospero, pero la pobreza, y abatimiento descubra esse engaño. Quando Ierusalen estava rica, y prospera en tiempo de David, y Salomon, y de otros Reyes poderosos, que reynaron en ella, todos holgavan con su amistad, y los Reyes comarcaban le ofrescan parias. Pe-

Gen. 8.

Ecc. 12.

ro

ro quando los Caldeos la asolaron , y destruyeron, el Santo Profeta Jeremias llorando su calamidad, arraiados sus ojos, entre otras lastimas, dixo con grande sentimiento: Entre sus queridos no ay quien la consuele. Todos sus amigos la menospreciaron, y le son enemigos. Bien parece que aquella amistad que tenian con Jerusalem no era verdadera , pues en su advertidad la dexaron sola, y ayudaron à sus enemigos. Salomon dize en los Proverbios : En todo tiempo ama el amigo; y el hermano en las angustias es probado. De los trabajos de el Santo Iob, no fue el menor ver en su tribulacion que su propia muger le era contraria, y los amigos que avian venido à visitarle le dixerón lastimas. Lo qual sintiendo dixo à Dios: Mis amigos son palabrerros. Ay amigos, dize el Eclesiastico, que no tienen sino nombre de amigos. Grande vnion ay entre el oro, y el açogue; y tanta que quando purifica el oro en el horno, el açogue con vertido en humo busca al oro, donde quiera que esta fuera del fuego, para vnir se con el. Pero con toda esta amistad, en entrando el oro en el fuego, el açogue lo dexa, y desampara, y se convierte en humo. La amistad que muestran muchos tener contigo en entrando en el fuego de la tribulacion, toda se còvierte en humo, y solo seràs dexado en el horno de tus angustias. No fies en el mundo, no hagas caño de palabras, ni amistades vanas de hombres, y no pienses que el mundo falso tratarà à ti mejor de lo que tratò al que le erio. El dia que el Señor entrò en Jerusalem, todo el Pueblo cò ramos en las manos lo salió à recibir, y lo alabaron, y honraron. Los Discipulos se preciavan de tener tan honrado Maestro, y ninguno faltò de la mesa, para comer la vitima Cena. Pero en bolviendo el mundo el rostro, luego en la noche de su prision los Apòstoles que lo acompañavan en su prosperidad lo desampararon todos, y vno de ellos se afenta de tenerle por Maestro, y jura que no lo conoce. Por esto dixo muy bien el Santo Rey David : No querais còfiar en los Principes, ni en los hijos de los hombres, en quienes no ay salud. Ay de vosotros (dize Ilaías) que confiais en vn baculo de caña, y quebradizo. Mucho confiais en el poderoso, y en tu amigo, que es como caña, que estribando en su amistad se quiebra, y faltando la caña caes, y quiebras los ojos. El mundo està lleno de hombres, que se quexan de sus amigos, y de la ingratitude de los señores. Vano eres

2. Reg. 10.  
Ier. 52.  
Fren. 1.  
Pro. 17  
Iob 2.  
Iob 16.  
Ecc. 37.  
Mat. 21  
Mar. 11  
Luc. 19.  
Iuan. 13  
Mat. 26  
Luc. 22  
Psa. 145  
Iai. 36

y loco, si con todas estas quexas nunca acabas de escarmentar. Porque pienlas mandò Christo nuestro Señor que amafsemos à los enemigos. Porque amafsemos. Como el fuego siempre haze, y obra donde quiera que està; así nuestra voluntad jamas està ociosa, y no debe vivir sin amar. Ya que no ay amigos, quiere Dios que ames à los enemigos, porque ames. Si buscas que amar, quedarte has sin amar. Cada vno es amigo de su interese, todo el mundo busca su provecho, todos pretenden, y tanta es la codicia, que ya el hijo no ama al padre, sino por su provecho. Muchos amà à sus enemigos, y hazen bien à los que les aborrecen, y tienen embidia, y cumplen en esto el precepto Evangelico, que manda amar à los enemigos, pensando ellos que no lo guardan. Amas à los que tienes por amigos, y comen à tu mesa, sepas pues que amas à tus enemigos. No ay hombre que no ame à sus enemigos, pues todos aman, y en tiempo que no ay amigos. Engañosas son por cierto, y muy falsas todas estas tus amistades. O vanidad de vanidades, hazer caño de estas amistades humanas. Niñerías son, y juegos de muchachos, y ocupacion ociosísima, y sin algun provecho. Mañana morirás : y citando la candela en la mano, dime, que te aprovecharán tantos años de tu vida, que gastaste en contentar à los hombres ? Como no te libran de la muerte, aquellos por cuyo amor mataste tantas veces tu anima con pecados ? A quel riguroso trance de la muerte dirà quan vanos son, los que aviendoles Dios dado vna breve vida, para grangear en ella vna vida perpetua, y verdadera, ofenden à Dios, por hazer placer à los hombres. Entonces verèmos quan perdido fue el tiempo que gastamos en contentar à las criaturas, dexando al Criador de todas ellas. Muchos como Herodes, y Pilatos, que se hizieron amigos para perseguir à Christo, traban amistades, y las tienen muy estrechas, para tomar à Cruzificar otra vez Iesu Christo en si mismos ( como dize el Apòstol) con muchos pecados, y fuciedades. No has de ofender à Dios por amor de tu amigo, pero debes sufrir qualquier pena, y trabajo por amor del. Has de tomar por el el mal de la pena, y no el mal de la culpa. Muchos lo hazen al revès. Son compañeros de sus amigos en la culpa, y participantes en la ofensa de Dios, y no quieren gustar de la pena, sino librar se della, y dexar solos à sus amigos en sus trabajos.

Mat. 5.  
Mat. 27  
Luc. 23.  
Hebr. 6.

Adan

Adan, que avia sido compañero de Eya en la cul, ay ofendiò à Dios por amor de ella, no queria despues ser companero en la pena; mas antes defendiendole echava à su muger la culpa, diciendo à Dios: La muger q me dió me diò del arbol, y comi. Mejor amigo era David de los suyos, quando dezia à Dios: Yo soy el q pequé : citos que son ovejas, que hizieron ? Conviertate tu ira solo contra mi. Muchos ay en el mundo, que pecaron mortalmente por sus amigos, y en los vicios en necesidad no les daran nada. No se puede llamar esta amistad verdadera, ni es posible durar mucho tiempo. No ay amistad, ni la puede averjuno entre los buenos. El tiempo deshaze la amistad de los pecadores. Oye à la Escritura, que dize : El mundo està lleno en malignidad. Cree à pocos, y huye de los muchos. Con solo Iesu Christo, y sus siervos ten amistad, y en sintiendo que alguna amistad mundana perjudica à tu aprovechamiento espiritual huye della, como devna manifiesta pestiñencia; y todas quantas amistades ay debaxo del Cielo debes tomar como cosas empeltadas, y que mañana seràs privado dellas.

De la verdadera amistad, Cap. 16.

Vy honrados son Señor vuestros amigos (dize el Psalmista, hablando con Dios) Pues son vanas las amistades de el mundo, y engañosas, y falsas las palabras de los pecadores, debes tener amistad con solo Dios, y con los que le aman, y tienen. La amistad de Dios es fiel, y verdadera, pues tan famosos haze à sus amigos en la tierra, y tan gloriosos despues en el Cielo. El mundo anda à viva quien vence; y à los que muestra tener amor en la prosperidad, desecha en la tribulacion. Quando es amado vno en la prosperidad, incierto es si le ama la prosperidad, ò la persona; pero la perdida de la prosperidad dà testimonio de quien es amigo. El que en la advertidad desprecia à su proximo, manifiesto es que no le amava en la prosperidad. El tiempo descubre la verdad, y declara quien sea amigo, ò enemigo. Dios es buen amigo, pues en todo tiempo ama. No se olvido de Ioseph en la carcel, ni de Susanna en su angustia, ni de David en sus persecuciones. A ninguno de sus amigos olvido en sus trabajos, y necesidad; y así les guarda la amistad, que aun despues de muertos, quando los hombres ya no tienen

amigos; es Dios muy buen amigo de los suyos. Queriendo castigar à Salomon por sus grandes pecados, y quitarle el reyno, tenpio su justicia, por ser hijo de su amigo David, dexando e dos Tribus, por conservar la memoria de David, y su cata, y nombre. De tal manera tiene el Señor cuenta con sus amigos, y con la honra de los, que tiene por ocnio que padezca tu hora, porque la honra de tus amigos no padezca detrimento. Por esta razon quito que la Virgen su Madre fue de despolada; porque si pariera sin ser casada, no fuera tenica por buena muger. Fue tenido el Salvador del mundo por Hijo de Ioseph, siendo Hijo de Dios verdadero, porque era en su Santissima Madre casada con Ioseph, lo qual quiso el Señor sufrir, antes que su Madre fuese infamada. Mas quiso que se dudase de su Nacimiento Eterno que de la Pureza, y Limpieza de la Virgen. Tan à costa suya quito conservar segura la Honestidad de la Madre. En esto veràs quan buen amigo es Dios, y el mucho cuydado que tiene de la honra de los suyos. Emvió San Iuan Bautista à Christo à preguntarle quien era; y esto hizo por la salud espiritual de sus Discipulos, y porque el Pueblo pudiera tener al Santo Precursor por liviano, pues preguntava quien era, y aviendo dado del testimonio. El Señor, como buen amigo, bolvió por la honra de San Iuan, alabandole al Pueblo de constante, y de otras muchas virtudes. Lo mismo hizo, quando bolvió por la honra de su grade amigo Moysen, en el tiempo que sus hermanos Aaron, y Maria avian murmurado de él. Así tambien respondió por tu devota Discipula la Magdalena, quando la despreciava el Fariseo, y quando se indignaron contra ella los Discipulos, y quando se le quexò Márta, porque no le ayudava en el servicio de casa. Pide Dios la sangre de sus amigos injustamente derramada: como pidió la sangre de Abel, y la de Naboth, y la de Zacarias, hijo de Ioyada Pontifice, y la sangre de todos sus Profetas. Mira quan seguras tienen las espaldas los amigos de Dios, y como los ampara; y castiga à los que los maltratan. No es la amistad de Dios, como la de el mundo, de la qual dize el Santo Iob : Mis amigos me engañaron, así como el arroyo, que impetuosamente corre à los valles. Muchos arroyos ay, que en el Invierno vãn llenos de agua, y quando no ay necesidad de agua, y se secan en el Verano, quando es menester el agua; en los quales, no hallan

3. Reg. 11.  
Mat. 12  
Luc. 1.  
Luc. 3.  
Mat. 11  
Luc. 7.  
Nu. 12.  
Luc. 7.  
Mat. 26  
Luc. 10.  
Gen. 4.  
2. Para. 24.  
4. Reg. 27.  
Mat. 23  
Iob 6.

aguan

Gen. 3.  
2. Reg. 24.  
3. Ioa. 5  
Psa. 138  
Gen. 41.  
Dan. 13  
1. Reg. 26.

agua los caminantes sedientos, y son engañados, y burlados. Así el falso, y fingido amigo ( segun sentencia de Job) quando no es menester en el tiempo de la prosperidad promete mucho: pero en la adversidad, quando todo falta, y está seco, y tienes necesidad del, si fueres à él en tu angustia, hallarás aver sido engañado. Dichos los Apoſtoles, pues mereció oír de boca del Salvador: A vosotros dixen amigos. Esta buena dicha, y bienaventurada amistad de Dios podrás alcanzar tu, haciendo lo que debes. Esta amistad es firme, y perpetua, y la queda para siempre; porque la amistad de los malos no puede durar mucho tiempo. Como la flor sola de la yerba llamada ephemera cada día nace, y se seca, y quemandola el Sol, es totalmente confundida: así es vana la amistad del mundo, y se seca luego con qualquier molestia, y se acaba del todo. Por lo qual dixo David en el Psalmo:

Ios. 15

P. 87.  
Gen. 14.

Apartate de la miseria à mi amigo, y à mi proximo, y à mis conocidos. No lo hizo así el Santo Patriarca Abraham con su amigo Lot, pues quando supo que estava preso, lo socorrió en su angustia. Toda tu amistad sea con Dios, pues quando pecas, él te perdona, y te galardona, quando hazes lo que debes. Este es buen amigo, el qual en todo tiempo amó, en las honras, y deshonras, y en la vida, y en la muerte. Y como no tuviese mas de la lengua para nos hazer servicio, quando estava enclavado en la Cruz, con ella nos ganó perdon del Padre, orando con lagrimas, como dize San Pablo. Toda otra conversacion es cosa de vanidad, y amistad muy de burla, si en Dios no va fundada. Buena es la amistad de los pocos buenos, y varones espirituales, que con su santa conversacion encienden en el amor de Dios el corazón, y ayudan à levantar el espíritu al Señor. Aquel es verdadero amigo tuyo, que ama la salud de tu alma, y no el que te adula, y habla blandamente. Aquel es amigo, que te peja de tus males, y ruega à Dios por ti, y te amonestá con caridad. No es fiel amigo, sino en Dios; ni es verdadera amistad, sino la que se funda en Dios; haze fiel amigo, y sin él ninguna amistad puede durar mucho tiempo. Todas las cosas has de tratar con los amigos; pero primero has de tratar de ellos. No ay cosa que se compare con el amigo fiel; el que le halla, halla un tesoro. Con él trata tus negocios, y no reveles tu secreto al extraño. Lo que no quieres que se sepa, no lo digas al que no es pro-

Ecl. 6.  
Pro. 25

bado amigo. Quieres que sea tu proximo mejor contigo, de lo que tu eres contigo mismo? Quieres que te ame mas de lo que tu te amas? Pues si tu no puedes guardar tu secreto, como quieres que lo guarde aquel à quien lo descubres? Cosa rara es, y ardua guardar secreto. Tales secretos descubre, que no tengas después vergüenza, aunque los veas manifiestos. El que no sabe callar, no sabe conservar amigos. Grande don de Dios saber callar, y hablar quando conviene. Con los buenos, y virtuosos ten tu amistad; porque la Ley de Dios, que trae el bueno del arte de sus ojos, le hara guardar el secreto, que en conciencia es obligado à no descubrir. Pero el que no guarda la Ley, en poco terná ir contra ella. Escrito está: El que consigo es malo, con quien será bueno? El que no tiene Ley consigo, como la teina contigo? El que dize sus propias cosas, como callará las ajenas? Solo el bueno será el verdadero amigo, y mirará por tus cosas; pues el que ama à Dios, no puede dexar de amar al proximo, y tratar Christianamente las cosas del amigo. Esta es la amistad verdadera, à la qual solamente te debes arrimar: huye de toda otra amistad mundana, pues no sirve sino de llevar los hombres al infierno.

De la vanidad de los loores humanos.  
Cap. 17.

Guardaos no hagais vuestras obras delante de los hombres, por ser vistos de ellos, dize el Señor: Aunque diga el Salvador, que resplandezca nuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, no quiso que buscáſeis sus loores, sino la gloria, y honra de Dios; y por esto dixo: Para que glorifiquen à vuestro Padre, que está en los Cielos. El que haze la buena obra por ser alabado, no quiere que sea Dios glorificado, sino él. No prohibe el Señor la buena obra publica, pero quiere que la intencion sea secreta. Manda que no busques tus alabanzas, sino que en el bien que hizieres, pretendas mas contentar à Dios, que tus propios loores. Si en la boca agena pones el tesoro de la buena obra, no está en tu mano guardarlo, ni perderlo. Tu mismo guarda tu tesoro. Escóndete las riquezas de las virtudes, sino quieres ser robado de los lisongeros. Ezequias, porque mostró sus tesoros à los menageros del Rey de Babilonia, fue gravemente punido. No publiques las buenas obras que

Ecl. 1.º

Mat. 6.

Mat. 5.

4. Regl.  
20.

Mat. 6.

hazes, ni busques los loores humanos, sino que es ser castigado de Dios, como vano, y arrogante. No busques el galardón de tus buenas obras en este mundo, porque no pierdas el premio eterno de la gloria. Guardate que no te diga después el justo Juez: Recibiste tu galardón. No quieras ser justificado de los hombres, porque vana es la alabanza humana, aculanda la mala conciencia. El hombre sabio no busca la alabanza humana, antes la alabanza busca à él. El que con el vituperio no orendió, no es delvanecido con la alabanza. Quien desea alabanzas humanas, pues si quiere conocerle, en lo pasado hallará de que dolerle, y en lo por venir de que temer: Si quieres ser digno de alabanza, no busques los loores de los hombres, porque aunque à alguno sea fácil no hazer caso de los loores humanos, pero dificultoso es deleytarle en ellos, quando le son ofrecidos. Si te elevas quando te alaban de las gracias que tienes, con estas gracias y dones hazes guerra à Dios que te las dió. Mira quan grande delito es, que no solo no des gracias à Dios por los beneficios que te ha hecho, pero aunque ellos dones sean las armas con que hagas guerra al Magnifico Dador. Con las cosas que te deberas humillar, te ensoberveces. El que por la virtud quiere loores humanos, dà por vil precio lo que vale mucho. No puedes por vna misma obra desear la alabanza humana, y alcanzar el premio eterno. Mas te va en parecer à ti mismo bien, que en parecer bien à los otros. Vicio es querer contentar à muchos, y no à los pocos buenos. A los justos atormenta su propia alabanza; y enfaça à los sobervicios; pero este tormento purga à los buenos, y alegrando à los pecados, es muestra ser injustos. Ama ser tenido en nada, y esto te será mas provechoso, que ser alabado de los hombres. El que no desea la alabanza humana, no sienta las injurias de los hombres. Si deseas ser digno de alabanza, no busques los loores humanos. Huye de ser alabado, porque no seas engañado, y pierdas el merito de la buena obra. No te deleyten, ni muevan las alabanzas de los hombres, ni los favores de los poderosos; porque vanas son, y mortíferas las cosas que nos aparten del Sumo Bien. No hazas caso de palabras, porque el varon sabio mas pondera las obras, que las palabras. La buena obra ella alaba à si misma. Los que buscan solamente palabras, ninguna cosa hallarán. La virtud hecha en Dios, de essemismo Señor recibirá el galardón. Si

puieres tu vida en las bocas de los hombres, ora serás mucho, y luego serás nada, y nunca serás libre, ni quieto. El justo no se mueve por palabras adornadas, pero tiene cuenta con agradar à Dios. Buélve à tu conciencia, donde hallará la verdad de lo que eres, y conoce, que eres enfermo, y pecador, y que morirás muy presto. En el articulo de la muerte se verá, quan fallá fue la gloria de este mundo, quan loca su alegría, y quan vanas las alabanzas de los hombres. No codicies andar en las bocas de los hombres, por que engañan con vanos loores al loco amador de la gloria temporal. Vana es la alegría, que no se funda en segura, y limpia conciencia. Como fe prueba el oro en el fuego; así es probado el hombre en la boca del que le alaba. El oro queda en el crisolapurado, y lo que no es oro, convierte en humo. Así la virtud pasada por el crisol de la alabanza, si es falsa consume, y acabate; pero si es verdadera virtud, crece siendo loada. Si deseas la alabanza de los hombres, no tienes la verdadera virtud. Si te enfaças en los loores humanos, no eres virtuoso. Los de Babilonia, quando oían la musica, adoraban la estatua: como muchos, que en oyendo las alabanzas humanas, adoran la estatua del vicio. El maná que guardaban los Israeitas para alguno de los dias de entre semana, hallavano esse otro dia comido de gusanos; pero si lo guardavan para el Sabado, estava sano, y bueno. Entiende por estos dias de entre semana, el tiempo de la vida presente. Todas las obras que hazes, por ser en este mundo alabado de los hombres, se pierden, y corrompen. Pero las que se hazen guardandolas para el descanso de la fiesta de la gloria, allá parecerán buenas, y recibirás tu galardón. Guardalas para el Sabado de la gloria. Mandando Dios, que las piedras de que se hazia su Altar no fuesen polidas, ni labradas, sino toscas, y sin labor, no quiso dezirte, sino que las obras que hizieres, no las hazas por parecer bien à los hombres, sino por solo Dios. No se labra la piedra por de fuera, sino para parecer bien à los ojos de los hombres. Guardate de querer contentar à los que te ven obrar bien, pero levanta tu corazón a Dios, y solamente en él, y no en otro debes poner tu pensamiento. Aquellos Santos quatro Animales, que vió Ezechiel tenían sus alas redidas en lo alto. Las buenas obras, que son las alas con que nos llevan à él, han de ir endereçadas en

Ecl. 1.º

Dan. 3.º

Exo. 16.

Exo. 20

Ezechiel.

lo alto, contemplando los tesoros celestiales y encaminando as a solo Dios. Procura de a solo Dios contentar, y servir en lo interior de tu alma, y no cures de hipocreas, y buenas maestras, por ser vanamente alabado.

De la Vanagloria. Cap. 18.

Iof. 7. DA la gloria a tu Dios, y Señor, dize la Divina Escritura. La gloria de buena obra dese a Dios, como Autor, y Principal, y Causa de el bien que hazes. Guardate de vituprar la gloria, que no quitó Dios a: a nadie, segun aquello que el mismo dize: No daré mi gloria a nadie. Grande ma. es la vanagloria. Cosa es muy dañola al varon espiritual la vanagloria, y propia complacencia. En todo lo que hizieres huye de la vanagloria, como del basilisco. Si te vee primero, topandote desapercebido, no oras con su vista; pero si tu le vees ante mano, conociendo su vanidad, y la poca razon que tienes en recibir vanagloria de tus obras, alcançars perfecta victoria. Sea Dios alabado en sus obras, y no el hombre, que es vn vil instrumento de su gracia. Dios dize: Por ventura la seguir te gloriará contra que hazes es Dios, y la fieria entalçarle ha contra el que obra cõ ella? No te dan las gracias al instrumento, sino al oficial que hizo con el instrumento la buena obra. Pues si tu algun bien hazes, no eres sino vn instrumento de Dios, que obra por ti; guardate que no vitupes la gloria, y honra que se deve a tu Señor. El Apol. de pues que relatò los muchos trabajos que sufrió, dixo así: No hize yo esto, sino la gracia de Dios en mi: y Christo Salvador nuestro dize en su Santo Evangelio: Sin mi ninguna cosa podéis hazer. Y por esto tantas vezes repite esto el Santo Rey David, diziendo: Mi fortaleza, y mi alabanza es el Señor, y es hecho en mi salud, y fue hecho el Señor mi fuerza, y mi refugio. Y en otro Psalmo dize a Dios: Contigo destruíre a mis enemigos. No dize en mi virtud, ò en mi industria, ò fuerza, sino en ti, y contigo. Con tu fuerza, y poder venceré a todos mis contrarios. Bien veces como el Plá mista atribuye todas sus victorias a Dios, y las refiere a el, como a Autor dellas, y de su salud. Porque Moysen, y Aaron no dieron a Dios esta honra, como Autor de el milagro, no entraron en la tierra de Promission, con aver pallado quatro años de grandes

Isai. 41.

Isai. 10.

1. Co. 15

1. Co. 15

P. 117

Psal. 41

Num. 20

trabajos por amor de ella. Pues si a estos Santos tan grandes amigos de Dios así los tratò, que hará a ti, que vitupas toda la gloria, y honra de Dios en los bienes que hazes? En todo genero de cosas hemos de venir a vn principio, del qual proceden todas las cosas de aquel genero. Todo movimiento es causado de el movimiento del primer movable. Lo mismo hemos de dezir del movedor. Porque en los movidos, y movedor no hemos de poner dicurso infinito, y por esto hemos de venir al primer movedor. Así las buenas obras necesariamente há de proceder de la influencia de la bondad primera, porque todo bien viene del bien primero. Por lo qual dixo el Apol: No somos suficientes de pensar alguna cosa como nuestra, pero nuestra suficiencia viene de Dios. Y a los Philipenses dize: Dios es el que obra en nosotros el querer, y perfeccion. Porque aunque los ojos esten sanos, no pueden ver, sino fueren ayudados con la luz de fuera. Así nosotros no podemos hazer obra meritoria de la vida eterna, aunque tengamos libre alvedrio, que es como ojos del alma, sino somos ayudados por Dios con luz eterna. Pues si ninguna cosa puedes sin Dios, y el principal Autor del bien que hazes es Dios, porque te alabas? Aquel siervo fiel que escribe San Lucas a quien Dios avia dado vna libra, para que negociasse, viniendo a dar la cuenta, dixo al Señor: Tu libra ha ganado diez libras. No dixo: Yo he ganado diez libras, sino tu libra ganò diez: atribuyendo el Varon Santo toda la ganancia a la gracia de Dios; segun aquello del Apol: Dios diò acrecentamiento. De el hombre es plantar, y regar; pero dar el fruto conviene, segun sentença del Apol, a la Divina Gracia. No dixo Iudith: Yo corté la cabeça a Holofernes, sino el Señor lo matò, por mano de vna muger. Eliezer era criado de Abraham, y todo el buen fuceilo de su camino reteria a Dios, y dezia aver venido de su mano. Santa Isabel, madre de San Iuan Bautista, viendo que avia concebido al Santo Precursor del Señor, refiriendo la milagrosa concepcion, no al marido, sino a Dios, dixo: Eito hizo Dios en mi. Son los Santos muy fieles en dar la gloria, y honra a Dios, pues es suya: al revés de los pecadores, y vanos, que se alçan con ella. Aquellos veinte y quatro viejos del Apocalipsis, tomavan las coronas de sus cabeças, y ponianlas a los pies del Cordero, lo qual debes tu hazer, poniendo la honra de la buena obra a los

2. Co. 3

Phil. 2.

Luc. 19.

1. Co. 13

Iud. 13.

Gen. 27

Luc. 1.

Apo. 4.

pios

pies de Iesu Christo, y diziendo con el Proeta: No a notor: os Señor, no a notor: os, sino a tu nombre se de la gloria. Todas nuestras obras obraistes vos señor, dize Isaias. Nabucodonosor alabando a si mismo, dixo: Por ventura no es esta la Ciudad grande, y fuerte, que yo edificué con mi potencia, y fuerza? Luego sonò vna voz de el Cielo, que dixo: Tu Reyno pasará a tus enemigos. Gloríavate San-ton de vna victoria que Dios le diò, y dezia: Con la maxilla del asno los matè. No dixo, Dios los matò, sino yo los matè, jactandose en sus fuerzas; por lo qual lo castigò Dios, y fue luego humillado, y de manera, que casi muriera con sed, por la vanagloria que comió de la obra, que hizo Dios por el. Codicario esta gloria vana del mundo es ignominia. La verdadera gloria es depreciar esta gloria vana del mundo, y no hazer caso de ella, sino hazer todas las cosas por contentar a Dios. Si deicas ser alabado, procura con diligencia ser alabado de Dios, porque la alabanza de los hombres en comenzando es acabada. Por grande pecado tenia el Santo Iob beiarle la mano, lo qual hazes tu quando te jactas, y alabas de la buena obra que hiziste. Parecia a Moisen que tenia la mano sana, pero metiendola en su seno sacavala leprosa. Si te parece que tus obras son sanas, y buenas, mete la mano en tu pecho, considerando las circunstancias que se requirieren, para que la obra sea buena, y hallaras, que no carece de lepra, si la hazes por vanagloria. Que tienes que no recibiste? Tu perdición es tuya, y la salud es de Dios. Si miras en lo pallado, hallarás aver hecho muchas cosas, de que debes aver verguença. Si miras lo presente, hallarte has en este destierro cercado de peligros: y si pones los ojos en lo que está por venir, debes mucho temer, considerando los terribles juyzios de Dios, que vernan sobre ti. Mas debes andar temeroso, y triste en este valle de lagrimas, que vanaglorioso, y alegre; pues estas buenas obras que hazes no sabes quan acceptas son a Dios, ni qué tanto tiempo perseverarás en ellas. El que está en pie mire que no caya, dize el Apol. Si en la gracia que te diò Dios te vanaglorias, y en sobrevies, serás privado de ella. Así lo dixo el Psalmista: Yo dixe en mi abidancia unnea me moverè. Por qué confiava vanamente en si cayò, segun q dize: Apartaste, Señor, tu rostro de mi, y luego fui conturbado. Si algun bien hazes, de Dios es. Qué razón ay para glo-

riarte en los bienes, que no son tuyos? Virgenes locas son, y valòs traen sin azyete, los que buscan la vanidad, y gloria exterior de este mundo. Si glorificas a ti mismo, tu gloria es ninguna. Si los Angeles, tièdo de tanta dignidad en el Cielo, no buscan sino la honra, y gloria de Dios, quanto mas vn hombre mortal, y pequeño se deve humillar, lançando de si toda vanagloria? Deprende hombre miserable a ser humilde de coraçon, porque halles la gracia, que perdieron los malos Angeles por su vanidad, y soberbia.

Del desprecio de la vanagloria. Cap. 19.

EL que se gloria, gloríese en el Señor, dize el Apol. No te glories en tus obras, porque toda la gloria de el siervo de Iesu Christo, deve ser en solo Dios. El es el que dize: No daré a otro mi gloria. Quéto Dios, con ser el principal Autor de la buena obra que hazes, q todo el provecho fuesse tuyo, reservando para si solamente la gloria, y honra. Así la repartieron los Angeles, quando el dia de tu Sagrado Nacimiento, dixerò: Gloria sea Dios en las alturas; y en la tierra paz a los hombres. Pues quando hurtas la gloria que es de Dios, quitate Dios el provecho que era tuyo; y así en la buena obra que hiziste, porque te alçaste con la honra devida a Dios, pierdes el merecimiento, de el qual te priva Dios, y juntamente, porque quisiste vituprar la gloria que era suya. Es contorne a justicia, que el que toma lo ageno, pierda lo que era propio suyo. Pierdes el merecimiento que era tuyo, porque hurtas a Dios la gloria que era suya. El Apol. dize: Al Rey de los siglos inmortal, è invisible, è solo Dios sea la honra, y la gloria. A Herodes matò el Angel, porque no diò la honra a Dios. Desprecia toda gloria vana del mundo presente, si quieres recibir mayor gracia del Señor. Quanto mas devoto fueres, tanto debes temer mas la vanagloria, y vivir mas recatado. La vanagloria procede de el bien, y así no te apaga con el bien, mas antes se aumenta. Como Dios por su bondad, de los males saca bienes: por el contrario, es tan grande la malicia de nuestro adversario, que de los bienes saca males: de las obras virtuosas saca vanagloria, porque pierdas el merito de la buena obra. Así lo hizo con aquel vano Fariseo, que locamente se gloríava en el Templo, alabandose de

1. Co. 10.

Isai. 42.

Luc. 21

1. Ti. 1.

Acf. 12.

Luc. 18.

C 2

lo

lo que hazia. Esta vanidad es la faeta del dia, que procede de la luz de la buena obra, de que el Profeta deseava ser libre. Guarda no teas herido de esta faeta, porque trae yerva que mata. Si te parece que hazes mucho, es porque no comparas tus obras con las que los Santos hizieron. Por mucho q hazas, mira los trabajos de los Santos, y entonces conocerás lo poco que vales. Vna cosa parece blanca, y puesta junto de la nieve, queda por negra. Si traes à tu memoria lo mucho que los Santos sufrian, y la grande penitencia que hizieron, no se que obras hazes tu, que con esta consideracion no las tengas por pequeñas, y à ti proveenolo, y desaprovechado. Conoce tu flaqueza, y lo poco q eres, y no tomes vanagloria por nada. No te mueva à hazer alguna buena obra la vanidad, ni esperes el galardón de los hombres. El molino de viento, uo anda, ni lança harina, sino con el viento. Muchos no dan de sí harina de buenas obras, sino quando sopla el viento de la vanidad. Aunque hazas todo quanto manda la Ley, de que te gloria? El Señor dize: Quando hizieredes todas las cosas, q os son mandadas, dezid que tois siervos sin proecho. Aunque huvieras siempre servido à Dios, te debes tener por tiervo inutil, quanto mas, que si quieres tener cuenta contigo, y entrar en tu conciencia, hallaras aver ofendido à Dios muchas vezes. Entonces avrás hecho todas las cosas quando tuvieres para ti que ninguna hiziste. No destruyas el fruto de tus trabajos, y no derrames en vano tus sudores. Bien sabe Dios, y mejor que tu mismo lo que hazes y los meritos de tus obras. No dexará de remunerar vn jarro de agua fria, que dieres en su nombre. Pues porque te alabas? No sabes, que si à ti alabas, que no serás alabado de Dios? Ten à ti mismo por desaprovechado, y Dios te pasará à la parte de los viles, y provechosos. Si te alabares, serás reprobado, aun me huvieras sido digno de ser alabado. Si te tuvieres por inutil, luego serás vtil, aunque antes fuesses culpado. Necesario es recoger los pensamientos. Conviene que te olvides de tus propias virtudes. Como te olvidas de tus pecados, siendo mas dignos de memoria, no es mucho que te olvides de el bien que hazes. Grande resoro es el olvido de la buena obra. Los Santos mucho trabajaron por traer à la memoria sus defectos, y por esto fueron humildes. El Fariseo por vanagloria se perdió, aun-

Luc. 17

Mat. 10

Luc. 18.

que parecia dar gracias à Dios. Si à ti mismo alabas, eres à Dios aborrecible, y à los hombres odioso. Si quieres que tus cosas sean grandes, no pierdes que son grandes, porque de otra manera no podrán ser grandes. Si fueres en todas las cosas pequeño, recibirás mayor gracia de el Señor. Nuestro Señor Jesu Christo, cuya vida, y exem lo es para nuestra doctrina quando sanò al leproso, mandòle que no dixesse à nadie el milagro por enseñarnos el desprecio de la vanagloria. Lo mismo hizo quando curò al sordo, y mudo, y quando resuscitó à la hija de el Principe de la Sinagoga. Que puedes ganar de todos los lores humanos, sino vn poco de viento, y humo, que passa? Si quieres ser de los hombres alabado, desprecia sus alabanzas. Quita de ti los vanos, y locos pensamientos de la jactancia, y alabanza humana. En el Genesis se lee, que Abraham hazia Sacrificio à Dios de carnes muertas, y venian las mofcas, y aves, y porque no lo enfuciallen las echava del Sacrificio, y aventava. Quando hizieres alguna buena obra, que es como sacrificio que à Dios ofreres, si el demonio viniere con mofcas de pensamientos de vanagloria, lo qual él procura por quitar el merito, echalas de ti, y daies de mano. A Moysen mandò Dios, queriendo castigar à los Egipcios, que derramasse ceniza per el ayre; y cumplièdo Moysen el mandamiento de Dios, andava la ceniza por el ayre como niebla, y de allí resultaron en los Egipcios vanas nacidas, y hinchaciones. Las obras que hazes por vanidad son como ceniza, que anda por el ayre, y de echar tus buenas obras al viento de vanagloria se sigue la hinchacion de la soberbia. Todo tu cuyda do sea solamente en contentar à Dios, tenièdole delante en todo quanto hizieres,

De los que se alaban à sí mismos.  
Cap. 20.

Todo dado bueno, y todo don perfecto es de lo alto, y deciendo del Padre de la lumbre, dize el Apòstol Santiago. Pues si todo el biè que tienes es de Dios, porque te alabas? Que tienes, que no ayas recibido? Y si los has recibido, porque te glorias, como sino lo huvieras recibido? No somos suficientes para pensar alguna cosa de nosotros, así como nuestra; pero nuestra fusi jencia viene de Dios. Pues si el hombre no es suficiente para pensar vna cosa buena de sí mismo, que

Luc. 5.

Mar. 7.

Luc. 8.

Gen. 15.

Exod. 9.

Iac. 1.

1. Cor. 4.

2. Cor. 3.

que es el menor bien de todos, que podría cerca de lo que ha de hazer? Ninguno viene à mí, nisi Padre no lo traxere, dize el Señor. Tu perdicion es tuya, y el bien es de Dios. Por sí mismo va el hombre al pecado; pero no sale del por sus propias fuerzas. Por sí misma se enreda el ave, pero no sale de la red si otro no la saca. El Señor dize: Sin mí no podeis hazer cosa alguna. Todos los bienes, así espirituales, como temporales, vienen de Dios; pues que razon tienes para alabarte: De que te ensoberveces? El que dize sus bienes, y caia sus males, es como el q haze al barbero, que le saque la buena sangre, y la echa fuera, y se queda con la mala. El Fariseo que tubió à orar al Templo, alabavate à sí mismo, diciendo los bienes que hazias; y así sacavate la buena sangre con la lanceta de su lengua, dexado la mala sangre, y encubriendo sus pecados; y así quedò enfermo. El Publicano por el contrario estando enfermo que dò sano, porque e hò fuera la mala sangre de sus pecados. Alabar se el hombre à sí mismo es vna grande vanidad, y locura. Alabandore, y publicando tus bienes, no alcanças lo que pretendes. Alabaste, porq te estimas en mucho, y por solo esto te estiman en poco los que te oyen. Los que te tenían por cuerdo, oyendo de tu boca tus propias alabanzas, te tienen por liviano, y arrogante, y así te desprecian. Y si algun simple del Pueblo te honra, por lo que de ti dixiste, de todos los sabios eres tenido en poco. Locura es comparar vna cosa tan liviana como la estimacion del pueblo simple, por tan caro precio como es ser despreciado de los buenos, y sabios Varones. Alabaste porque te honren, y por la misma razon eres deshòrado, y tenido en poco. Encubre el bien que hazes, y no teas arrogate, ni vanaglorioso. Los Egipcios en viendo las muge, es Hebreas hijo varon, luego lo ahogavà en el río, por lo qual las madres los escondian, y criavan. Así sino escondieres la buena obra, que es como concebimiento de tu anima, será muerta, quitandole la vanidad el merecimiento. A solo Dios gloria por testigo del biè que hazia el Santo Job, quando dixo: En el Cielo está mi testigo, y el que me conoce está en las alturas. El que busca las alabanzas humanas, por lo que haze quiere testigo en la tierra; pero el que procura contentar à solo Dios, considera que tiene à solo Dios en el Cielo, por testigo de quanto haze. El que tiene à Dios por test-

Ioan. 6

Osee 13

Ioan. 15

Luc. 18.

Exod. 1.

Iob 41.

tigo de su vida, no teme los dichos de los hombres. Quieres aumentar tus virtudes? No las digas. Huye de ser villo, lo q mereciste ser. Lo que puedes perder manifestandolo, procura de callarlo. A ninguno tanto teme el demonio (que es cabeza de todos los hijos de soberbia) como al humilde, y que desprecia à sí mismo. Y por el contrario, contra ninguno tanto prevalece, como contra el soberbio, y que presume de sí mismo. Si o quieres ser vencido, ni tenoreado de Satanàs, no te enfalces, ni presumas de tí mismo, ni alabes tus obras. De sobervios es contentarse à sí mismos, y creer à sí mas que à los otros, y reprehender à los proximos facilmente, y burlar de los pequeños. Todo el bien que tienes lo debes referir à solo Dios, de quien lo recibiste, y no gloriarte vanamente en los beneficios de Dios. El que agrada à sí mismo, agrada à vn loco, y desagrada à Dios. Por lo qual en todos los bienes q hazes, y dizes, de es trabajar por contentar à Dios, porque recibas algo del. Porque te alabas de los bienes de naturaleza, como seas mortal, y que mañana serás comido de gusanos? El sobervio no sabe callar, porque desea parecer docto, y sabio, y ser alabado mas que los otros. El que se alaba es de todos vituperado; pero el que cò verguença callare, será à todos gracioso. Grande humildad de coraçon es sentir de sí mismo cosas pocas, y grandes cosas de los otros. Grande soberbia abundar en su propio sentido, y elabiar en su parecer. Si te acordares de los terribles juyzios de Dios, no te alabaras vanamente. Esta es grande vanidad, y argumento de soberbia, y cosa muy contraria à la gracia de Dios. El que haze vna cosa, y se alaba de ella, mata la candela con el viento de la elacion, y vanidad. No te enfalces, ni te alabes de algun bien que tuvieres delante de los hombres, pues tienes muchos defectos interiores, los quales sabe Dios, y tu no los ves, ni los ponderas como debes. El que busca la alabanza humana, hallará confusión (permitiendolo el Señor) delante de muchos. La vanagloria, y el amor de la propia alabanza engañan à muchos, privandolos de los bienes eternos. Que cosa mas loca, que amar las cosas vanas, y despreciar las verdaderas? Que cosa mas perversa, que olvidandose de Dios, tener cuenta con solos los hombres? Que mayor delatino, que mirar al mundo, y despreciar al Cielo? Todos los bienes que tienes son dones de Dios, y

Iob 16:

30  
 quando buscas en estas cosas la honra, y gloria de Dios, subes al Cielo con los Angeles: pero quando te alabras, y buscas la gloria de este siglo, caes en el infierno, pierdes la gracia, y obligate à la pena. No te alabes vanamente, pues no sabes lo que será mañana, ni si estarás como oy, si caerás. No quieras enoberbecerte en el bien, porque no caygas en el mal.

*Iud. 1.* Arfaxad Rey de los Medos ( como dize la Divina Escritura ) gloríavate en su poderoso exercito, y riquezas, y Magestad; y permitió Dios por castigar su soberbia, que vencido del Rey de los Asirios en vn punto lo pe dieste todo. Dios resiste à los soberbios, así à los Angeles, como à los hombres, que presumen de si mismos, y se alaban, y glorian en las cosas de este mundo, así como à Arfaxad, y à otros muchos. Quien se gloriará, que tiene entre los hombres casto coraçon, para que viva puro de toda malicia? Pues si no tienes esto, de qué te alabas? Y si lo tienes, dexa dezir à otro tus virtudes. Quando los Discipulos de San Juan preguntaron al Salvador quien era, dixoles, que iban los ciegos, y andavan los cojos, y resuscitavan los muertos. No dixo: Yo resuscito à los muertos, ni àumbro los ciegos; pero te pondré, como si hablara de tercera persona, por enseñarnos, que no nos alabemos, ni factemos de nuestras buenas obras; pero quando fuere necesario, y vieremos que conviene à la salud del proximo, mostrarémos vuestras buenas obras, y ellas dirán quien somos, sin que nosotros nos alabemos. A vn hombre, de quien el Señor avia sacado vna legion de demonios, dixo despues de sano: Vete, y di quantas mercedes te ha hecho Dios. No le dixo que contasse à los otros la merced, que él le avia hecho, sino que dixess el beneficio de Dios, por enseñarnos à huir nuestras propias alabanzas. El humilde huye de la alabanza, à quien sigue la alabanza, como à digno della. Aunque huye el Redemptor sus propios loores, y no quiso que supiesse nadie, quando passava por las comarcas de Tyro, y Sydon, dize San Marcos, que no pudo esconderse su venida: porque como la gloria, y fama sigue al que huye della, falló à Christo aquella muger Cananea publicando quien era. Así tambien escribe San Lucas, que aunque el Redemptor se escondia en el desierto, muchas gentes lo buscavan. Busca la alabanza al humilde que huye della; y huye del soberbio que la busca. Como la ba-

lança, quando està mas vacia, y liviana, tanto mas sube arriba: así, quanto el hombre es mas inutil, y vano, tanto mas se enalça, y alaba à si mismo. Y por el contrario, quanto la alabanza es mas pesada, tanto mas deciendo abaxo: y así el hombre, quanto mas virtuoso, tanto es mas humilde, y deprecia mas à si mismo. Todos los que te oyen que te alabas te ríen: por liviano; y enalçandote das testimonio de ti que eres vacío. El conocimiento de la propia imperfeccion, es perfeccion muy grande. Conocete à ti mismo, y humillate: no te alabes, pues tan claro està que la propia alabanza, es cosa aborrecible à Dios, y à los hombres.

*De la vanidad de los que pretenden contentar à los hombres, Cap. 21.*

**S**I à los hombres contentasse, no sería siervo de Christo, dize el Apostol San Pablo. El cuydado del verdadero siervo de Iesu Christo, ha de ser de contentar à solo Dios, con quien solamente las ha de aver al dar de la cuenta. Deprende à no moverte por los juyzios de los hombres, ni à deleytarte con sus favores, ni à entristecerte con sus desprecios, porque el juyzio humano es ciego, ignora la verdad, y engañaie muchas vezes. Por ser alabado de los hombres, no eres por esto mejor, ni eres mas il por ser dellos despreciado. Loco es el que trabaja por contentar al loco: porque como el ciego no diferencia las colores, ni el sordo los sonos: así el loco no sabe pensar los meritos de los hombres. Por lo qual, quando hizieres alguna obra heroica, no te fatigues por contentar à los hombres; pero llamado el favor de Dios, procura de contentar à solo él. Si te sucediere bien, à Dios que te ayudo debes dar gracias, y no enoberbecerte; pero cree que Dios hizo aquella obra por tu mano, por los meritos de los otros. Así te debes aver en todo el bien que hazes, como sino lo hizieses. Alabete cada vno, ó depreciete; tu calla, y no hagas caso dello. Todos estamos puestos para contentar, ó decontentar los vnos à los otros. Y pues no està en tu poder contentar à otro, sino en su voluntad, y alvedrio, el qual no le puedes dar, muchas vezes trabajarás de valde, si te fatigas por contentar à los hombres. Quando huvieres muy bien trabajado, y pensares que los tienes contentos, los hallarás decontentos, y conocerás aver perdido tu trabajo. Lo mas seguro, y cierto es procur-

*Galat. 1.*

rar de contentar à solo Dios, y de no escandalizar al proximo. Y quando contentas à algunos, arríjuyelo a su bondad de ellos, y no à tu virtud. Y quando los decontentas, picala que es por tu culpa, y que mucho mas decontentos estarían de ti, si te conociesen de veras, y supiesen quien eres. Siempre que fueres tenido en poco, pon los ojos en ti mismo, y conoce que mereces ser mas despreciado. No te debes indignar, quando alguna vez fueres menospreciado, sino maravillarte, como no eres de todos aborrecido. Quando dizes mal de ti no te enojes, porque si es verdad lo que dizen, no es mucho que los hombres osen hablar, lo que tu te atreviste à hazer: y sino es verdad, no te puede hazer daño lo que dizen, pues importa poco que digan que eres negro, siendo blanco. Serás lo que fueres, y no otra cosa, por mas que ellos dicen. El premio de los hombres es muy vil, y pequeño, y presto se acaba; pero à cerca de Dios, ni una cosa se pierde, ni con el tiempo, ni en la eternidad. Mira à la fealdad de tu conciencia, mas que à la estimacion humana; porque no son todas las cosas delante de Dios fajas, y claras, como parecen delante de los hombres. El hombre vee lo de fuera, pero Dios mira el coraçon, y considera las cosas muy menudas que tu no alcanças, ó tienes en poco. Por la qual humilla tu coraçon debaxo de el estrecho juyzio de Dios, y procura de contentar à solo él. El Apostol dize: Buscad las cosas de arriba; y no las de sobre la tierra. Esto enseñó nuestro Salvador, quando alçava sus ojos al Cielo, en muchos de los milagros que hizo: lo qual no de valde lo escrivieron los Evangelistas, por enseñarnos, que sea nuestro intento contentar à solo Dios, que està en los Cielos. Por el ojo entiende Christo la intencion, segun aquello que dize: Si fuere tu ojo simple, todo tu cuerpo será claro, y resplandeciente. Esta intencion se ha de poner en Dios, y no en los hombres. Pierde el bien que haze el que trabaja por contentar à los hombres. No ay poilla que así destruya el paño, como la vanagloria la virtud. Como Abraham echava las mofcas del Sacrificio que ofrecia à Dios, así debes lanzar de las buenas obras, que ofrécete à Dios, toda vanidad, y deseo de contentar à los hombres. Solo Iesu Christo ha de ser la causa, y fin de todo el bien que hizieres. Segun aquello que el mismo dize al alma Christiana en los Canticos: Pon-

*1. Reg. 16.*

*Colos. 3.*

*Mat. 6.*

*Gen. 15.*

*Cant. 8.*

me por señal encima de tu coraçon. Ten à Christo por blanco, en quien endereça todos tus pensamientos, y obras. Los que tanen organos ningun sonido hazen, sino les dan viento con los fuelles. Así muchos, sino son alabados de los hombres, y sino topan el viento de la vanidad, ninguna buena obra hazen. Los que quieren navegar, esperan por viento prospero para embarcarte, y hazer su viage; y no talen del puerto, hasta que venga viento conuenible, y conforme à su voluntad. Así muchos esperan por el viento de la vanidad, y a que toplen las alabanzas humanas, y les hablen à su gusto, para venir à hazer alguna cosa buena. Los Santos quatro Animales que vió Ezequiel, cada vno tenia quatro alas, de las quales levantando las dos en alto, con las otras dos encubrian sus cuerpos. Demostravan la rectitud, y caridad que tenían, en tener las alas tendidas, y derechos, y cubriense con las otras, por enseñarnos, que deemos cubrir el bien que hizieremos, huyendo de la vanagloria, y no pretendiendo contentar à los hombres. Las conchas, y las otras marinas crecen, y decrecen con el crecimiento, y decrecimiento de la Luna. Así los que se dan à contentar à los hombres, aora crecen con sus alabanzas, y andan subidos con ellas; y luego decrecen con ser vituperados. Nunca estarás quieto, ni folgado, si te das à dar los livianos, que por nada te alaban, y por menor ocasion murmuran. Los justos tienen cuenta con solo Dios, y no están fugeros à estas vanidades del mundo. Pon toda tu intencion en Dios, y él rená quydado de ti. El Psalmista dize: Como los ojos de la sierva están en las manos de su señora; así està nuestro ojos en nuestro Dios. La criada tiene los ojos solamente en las manos de su tenora, porque ella es la que la ha de dar el galardón de sus trabajos. Así tu con solo Dios ten cuenta, pues el solo es el que ha de pagar tu servicio. Si tuvieses vn rubi de gran valor, no consentirías que le pudiese el precio vn rústico Pastor, que no conoce de piedras; sino vn grande Lapidario. Así no quieras, que los hombres aprecien tus obras, pues no conocen el merito dellas; pero fate de Dios, à quien nada se esconde, y dexalas en su mano. Ten cuenta con lo interior, y no hagas caso de las alabanzas humanas. Esán andava de fuera, pero el justo Jacob estava en casa. Toda la gloria de la hija de la Reyna està en lo interior, dize el Psalmista. Por lo qual de-

*Ezech. 1.*

*Pf. 122.*

*Gen. 25. Rf. 44.*

zia

zia el Apóstol, que estava su gloria, y alabanza en el testimonio de la buena conciencia. Los justos procuran de traer lo interior de su conciencia limpio, y bueno, según aquello del Salmo: Sea mi corazón limpio en tus justificaciones, para que no sea confundido. En la hora de la muerte hallarás aver sido tiempo perdido todo el que se gasta en contentar à los hombres, y hallarás aver aprovechado mucho, si lo hizieres por contentar à Iesu Christo.

*De la vanidad de los que defienden sus propias culpas. Cap. 22.*

**Rom. 22** **N**O os defendais à vosotros mismos, dice el Apóstol. Porque quier contentar à los hombres, justificas tu causa delante de ellos, y te defiendes, siendo culpado en muchas cosas. El escusarse, y defender los malos, herencia es de nuestros Padres primeros, que heredaron para su mal muchos de sus hijos. Reprehen diciendo Dios a Adán: ¿cómo de tu pecado, y dixo: La muger que me diste me dió de la fruta, y comi. En decir de la muger que me diste, echa la culpa à Dios, que fue el que le dió la fruta, poniendo la culpa en Dios, que se la dió. Eva tambien culpando à la serpiente, dize, que ella la engañó. Si Adán no defendiera su pecado no fuera echado del Paraíso, pero cō defenderle acrecentó su culpa. Por amor de esto suplica David à Dios en el Salmo, diciendo: No declines mi corazón

**Gen. 3** en palabras de malicia, para escusar escusaciones en pecados. Provocas à Dios à ira, echando la culpa del pecado à otro, que no sea tu propia voluntad, pues sola la voluntad es causa del pecado. Dexa las escusas porque ninguno que peca tiene escusa, pues nadie peca contra su voluntad. El pecado es voluntario, y de tal manera, que si no es voluntario no es pecado. No se puede entender como la voluntad sea voluntad, y no sea libre. Pues quien tiene la culpa del pecado, sino tu que peccaste? Donde ay culpa, no puede aver escusa, pues la voluntad no puede ser forçada. Peccaste porque quisiste, pues que razón ay de escusa? Con que puedes defenderte? No eches la culpa à la naturaleza, ni al demonio, ni à otro alguno, sino à ti mismo, pues tuviste la culpa, haciendo lo que no devias. En los Proverbios está escrito: El justo lo primero de todo es acusador de si mismo Jacob que no era veloso cubrió lo desnudo de su cue-

**Pro. 18.**  
**Gen. 127.**

llo, y las manos con las pieles de el cabrito pareciendole à Esau. Así el justo aunque sea inocente, y sin culpa, tiene por peccador. Iudas hijo de Iaob cō los otros hermanos, humildemente confessa ante el planto de Ioseph, el hurto de que era acusado Benjamin, aunque estava inocente; y así merecieron conocer à Ioseph, y recibir muchos bienes de su mano. El que era sin pecado, y venia desde el Cielo à quitar los pecados del mundo, quiso ser Circuncidado, y parecer peccador, y ser tenido por tal; y quier tu estando lleno de pecados justificarte, escusando con vanas palabras tus culpas, y ser reputado por bueno delante de los ojos de los hombres? Escusandote te condenas. La humilde acusacion de el pecado, y la confesion contrita merecen perdon, y la escusa presumptuosa es digna de damnacion eterna. Escrito está: Yo dixi. Confessare al Señor mi injusticia contra mi, y tu perdonaste mi pecado. Lo que el hombre encubre, Dios descubre; y lo que el hombre conoce, Dios perdona; y castiga lo que defiende. Por amor de esto dixo David en el Salmo: No escondi mi injusticia. Si eres defensor de tu pecado, como quier tener à Dios por librador del? Para que sea el librador, conviene que seas tu acusador. Locura es defender vno al enemigo que tiene. Qué mayor enemigo que el pecado? Ninguno puede hazer mal al hombre, ni el demonio, ni otro alguno sin este enemigo. Ninguna advertidad dañará, donde ninguna maldad huviere. Quando te escusas, sepas que defiendes, y amparas al mayor enemigo que tienes. No defiendas al que debes periguir. Como el abismo

de la miseria llame al abismo de la misericordia: el que afeñde su culpa, no quiere que mueva su materia à la misericordia de Dios infinita. Los pobres para que les den limosna muestran à los que piden su pobreza y desnudan sus llagas. Muestra tus llagas à Dios, y no las encubras. La humilde confesion de las culpas propias, es purgacion de todos los vicios en el corazón humilde, y contrito delante de Dios. El Santo Job dize: Si escondi como hombre mi pecado, y guardé en mi seno mi maldad. No lo hizo así Giezi, criado de Elifeo, pues aviendo con mentiras recibido los dones de Naaman Sirio, escondia su pecado, y negava su culpa delante de el Profeta, diciendo, que no avia ido à parte alguna. Mereció ser casti-

gado con la lepra de Naaman, y salió leproso del Profeta. Añade pecado à pecado el que defiende con falsas escusas la culpa pasada. Cierra los caños de la misericordia divina; y hazete indigo de el perdon el que defiende su pecado, y se escusa. A este proposito dixo el Santo Rey David en el Salmo: No me torba el profundo, ni abra el poço sobre mi su boca. En el profundo de la iniquidad cae el peccador, descendiendo à muchos pecados; del qual abismo llamava el Real Profeta à Dios, diciendo: De el profundo llamé à ti Señor. Cierra el poço su boca sobre el quando no se conoce, ni confessa su pecado. Sobre el que conoce su pecado, y no lo defiende, no ha cerrado el poço su boca: pero el que sin conocerse defiende su culpa, como tiene tapada la boca de el poço, no puede salir, y así queda sin remedio. Cerrada tiene la puerta del remedio, el que defiende la culpa que hizo. Si tu defiendes tu culpa, como te salvará Dios de ella? Si quieres tener à Dios: por ayudador, llamale conociendote, pues sin el no puedes librarre, y el no ayuda sino à los que se conocen. De no conocerte viene defender tus culpas, y escusarte Salvo el Ladron, que fue crucificado con el Redemptor del mundo, porque no solo no se escusó, pero confesó humildemente sus pecados, diciendo, que justamente, y con razon padecia. No se escusava el Publicano, ni se alabava del mal que avia hecho, mas antes con humildad se conocia, y acusava; y así mereció alcançar misericordia, y perdon de sus pecados. Gráde alivio es para el Medico, que conozca el enfermo el lugar donde le duele, y la causa de su dolor, para que mejor le pueda aplicar el remedio. No escuses tus culpas, conocete à ti mismo, y humillate debaxo la poderosa mano de Dios, para que te enliece en el día de la tribulacion, y gozes de pues en el Cielo de la Bienaventurança eterna.

gado con la lepra de Naaman, y salió leproso del Profeta. Añade pecado à pecado el que defiende con falsas escusas la culpa pasada. Cierra los caños de la misericordia divina; y hazete indigo de el perdon el que defiende su pecado, y se escusa. A este proposito dixo el Santo Rey David en el Salmo: No me torba el profundo, ni abra el poço sobre mi su boca. En el profundo de la iniquidad cae el peccador, descendiendo à muchos pecados; del qual abismo llamava el Real Profeta à Dios, diciendo: De el profundo llamé à ti Señor. Cierra el poço su boca sobre el quando no se conoce, ni confessa su pecado. Sobre el que conoce su pecado, y no lo defiende, no ha cerrado el poço su boca: pero el que sin conocerse defiende su culpa, como tiene tapada la boca de el poço, no puede salir, y así queda sin remedio. Cerrada tiene la puerta del remedio, el que defiende la culpa que hizo. Si tu defiendes tu culpa, como te salvará Dios de ella? Si quieres tener à Dios: por ayudador, llamale conociendote, pues sin el no puedes librarre, y el no ayuda sino à los que se conocen. De no conocerte viene defender tus culpas, y escusarte Salvo el Ladron, que fue crucificado con el Redemptor del mundo, porque no solo no se escusó, pero confesó humildemente sus pecados, diciendo, que justamente, y con razon padecia. No se escusava el Publicano, ni se alabava del mal que avia hecho, mas antes con humildad se conocia, y acusava; y así mereció alcançar misericordia, y perdon de sus pecados. Gráde alivio es para el Medico, que conozca el enfermo el lugar donde le duele, y la causa de su dolor, para que mejor le pueda aplicar el remedio. No escuses tus culpas, conocete à ti mismo, y humillate debaxo la poderosa mano de Dios, para que te enliece en el día de la tribulacion, y gozes de pues en el Cielo de la Bienaventurança eterna.

*De la vanidad de los que quieren ser grandes en este mundo. Cap. 23.*

**Rom. 11** **N**O ames al alto lugar, mas teme de subir à el, dice el Apóstol. Si quieres ser grande en el Cielo, sé pequeño en este suelo. Muchos conocen los grandes, y poderosos, de los cuales ya no ay memoria. Considerando esto, pregunta el Profeta Baruc, diciendo: Donde están los Principes de las gentes, y los que se enseñoreá sobre las bestias, que están sobre

la tierra? Los que juegan con las aves del Cielo, y atoran el oro, y la plata en que los hombres confian, y nunca llegan al fin de su codicia, fueron destruidos, y descendieron à los infiernos, y levantaróse otros en su lugar. Quantos tomaron posesion de grandes Prelacias, y grandes Dignidades, las quales poseidas con mucha honra, así como humo aquella vanidad; y de ellos agora no ay quien tenga algun cuidado. Ellos son muertos, otros gozan sus Prebendas, y ninguna cuenta tienen con los pallidos. Porque te fatigas por mandar, y valer? Porque quieres ser grande en este mundo? En el citado que deicas no hay otras antes de ti? Acuérdate el mundo de ellos? No miras en qué pararon? Lo que aconteció à aquellos verná por ti, pues el mundo no ha mudado su antigua costumbre. Contempla como subieron, y como baxaron, y que quanto fue mas gloriosa la subida tanto mas vilmente cayeron. Los que ellos en otro tiempo menospreciaban, los cubren agora con tierra, y andan sobre sus sepulturas. Deves acordarte, que en este estado que deicas huvo otros, cuyos nombres son notos, y que el mundo no como e mas que si nunca los viera, ni huviera sentido. Ya ton convertidos sus cuerpos en polvo, y ceniza. No mires al tiempo presente, sino al que está por venir. No tengas cuenta con la honra que el mundo aqui te ofrece, pero mira lo que te ha de suceder. Pon tus ojos en lo que ha de ser despues de esta breve vida; y vivirás contento en el estado en que Dios te puso. No te engane el mundo; ni el demonio te haga creer que servirás à Dios mejor en algun alto estado, que en el humilde lugar que agora tienes. A muchos simples engaña nuestro adversario, haciendoles creer semejantes vanidades, y mentiras. So color de virtud deican Prelacias, y riquezas, pareciendoles que harán limosnas; y otros muchos bienes, todo es falso, y lleno de engano. Las honras ciegan à los mundanos. Los grandes menos señores son de si mismos. Los Prelados mayores obligaciones tienen. Pues si tu siendo mas libre, y mas señor de ti mismo, no cumples con las pocas cosas à que eres obligado, como satisfaras à mayores obligaciones, teniendo menos libertad? Sino puedes con la pequeña carga, como podrás con la grande? Si pocos cuidados te apartan de la oracion, y de otros ejercicios espirituales, como te darás à Dios cercado de mu-

chos

*De la vanidad de los que quieren ser grandes en este mundo. Cap. 23.*

**Rom. 11** **N**O ames al alto lugar, mas teme de subir à el, dice el Apóstol. Si quieres ser grande en el Cielo, sé pequeño en este suelo. Muchos conocen los grandes, y poderosos, de los cuales ya no ay memoria. Considerando esto, pregunta el Profeta Baruc, diciendo: Donde están los Principes de las gentes, y los que se enseñoreá sobre las bestias, que están sobre

la tierra? Los que juegan con las aves del Cielo, y atoran el oro, y la plata en que los hombres confian, y nunca llegan al fin de su codicia, fueron destruidos, y descendieron à los infiernos, y levantaróse otros en su lugar. Quantos tomaron posesion de grandes Prelacias, y grandes Dignidades, las quales poseidas con mucha honra, así como humo aquella vanidad; y de ellos agora no ay quien tenga algun cuidado. Ellos son muertos, otros gozan sus Prebendas, y ninguna cuenta tienen con los pallidos. Porque te fatigas por mandar, y valer? Porque quieres ser grande en este mundo? En el citado que deicas no hay otras antes de ti? Acuérdate el mundo de ellos? No miras en qué pararon? Lo que aconteció à aquellos verná por ti, pues el mundo no ha mudado su antigua costumbre. Contempla como subieron, y como baxaron, y que quanto fue mas gloriosa la subida tanto mas vilmente cayeron. Los que ellos en otro tiempo menospreciaban, los cubren agora con tierra, y andan sobre sus sepulturas. Deves acordarte, que en este estado que deicas huvo otros, cuyos nombres son notos, y que el mundo no como e mas que si nunca los viera, ni huviera sentido. Ya ton convertidos sus cuerpos en polvo, y ceniza. No mires al tiempo presente, sino al que está por venir. No tengas cuenta con la honra que el mundo aqui te ofrece, pero mira lo que te ha de suceder. Pon tus ojos en lo que ha de ser despues de esta breve vida; y vivirás contento en el estado en que Dios te puso. No te engane el mundo; ni el demonio te haga creer que servirás à Dios mejor en algun alto estado, que en el humilde lugar que agora tienes. A muchos simples engaña nuestro adversario, haciendoles creer semejantes vanidades, y mentiras. So color de virtud deican Prelacias, y riquezas, pareciendoles que harán limosnas; y otros muchos bienes, todo es falso, y lleno de engano. Las honras ciegan à los mundanos. Los grandes menos señores son de si mismos. Los Prelados mayores obligaciones tienen. Pues si tu siendo mas libre, y mas señor de ti mismo, no cumples con las pocas cosas à que eres obligado, como satisfaras à mayores obligaciones, teniendo menos libertad? Sino puedes con la pequeña carga, como podrás con la grande? Si pocos cuidados te apartan de la oracion, y de otros ejercicios espirituales, como te darás à Dios cercado de mu-

chos cuidados? El que pequeñas cosas no quiere, no sufrirá las grandes. El que no fuere buen subdito, no será buen Prelado. Se amigo de Dios, ama la pureza de la conciencia, y entregate de todo á él, que si de Dios está ordenado que seas grande, él te enseñará, sin que tu tengas cuidado. No tiene Dios necesidad de tu diligencia. Se humilde delante de tus ojos, y no cures de estos sueños de honra. Saul quando era pequeño, y humilde de delante de sus ojos fue hombre tanto, y despues que se vió grande señor, y Rey de Israel, fue sobervio, y muy malo. Tam bien David siendo pobre, y perseguido era grande amigo de Dios, y hablava con él muchas vezes; y quando se vió grande, y poderoso Rey, ofendió á Dios gravemente, aviendole servido fielmente en el estado humilde y baxo. Su hijo Salomon, á quien hizo Dios grande en la tierra en sabiduria y riquezas, así la grandeza, y prosperidad le transformó el juyzio, que adoró los idolos, y comió grandes pecados; y de manera, que muchos dudaban de su salvacion. Estas son las obras que hacen la grandeza, y vanidad del mundo, y altos estados en el coraçon del hombre. No te cures de estas poquedades, y baxezas, que el mundo falsamente llama grandezas; porque escrito está: Los poderosos, pueden amente ser atormentados. Los arboles plantados en alto, mas presto son arrancados de el viento. No ames el alto estado, porque allí estás en mayor peligro. En las redes de los pescadores, los peces grandes quedan presos, y los pequeños se van por entre las mallas. Nabucodonosor llevó presos á Babilonia á los Príncipes, y Grandes de Jerusalem, dexando á los pequeños; y populares en su Ciudad, y tierra. No quieras ser grande, pues mas presto serás preso en las redes del demonio. No tengas deseo de levantar estado, porque no seas llevado á la confusion interna de Babilonia. Considera en que pararon los grandes, y holgarás de ser pequeño. No busques altos estados, y vanidades, pues todo passárá brevemente. No ay estados humanos, por grandes que sean, que no puedan ser abatidos de otros. Los estados, y obras de mortales, mortales han de ser. Mira el fin de los grandes. Aunque en el campo esten unas espigas de trigo mas altas que otras, quando el segador las corta todas, quedan iguales dentro de la tierra, sin poderse conocer qual fue mas alta, ó mas pequeña. De la misma ma-

1. Reg. 9

1. Reg. 15.

1. Reg. 11.

nera en el campo deste mundo, aunque ay a vnos mas grandes que otros en letras, riquezas, honras, ó dignidades, quando la muerte nos legare corrandonos la vida, todos quedaremos iguales. Si abres las sepulturas, no podrás conocer quien fue rico, ó pobre; quien grande, ó pequeño, ni hallar alguna diferencia entre los Reyes, y Pastores, ni sabrás quales de aquellos fueron varones famosos, y honrados, ó quienes fueron abatidos, y despreciados. En el Apocalypsis está escrito, que vn Angel salió del Templo, y dió vna grande voz diciendo al que estava asentado en la nuca: Echa tu hoz, y siega, porque ya vino la hora de segar, y las mieses de la tierra están secas. Mañana nos segará la hoz de la muerte, y quedaremos todos iguales junto de la tierra: Pues todas las grandezas, y honras del mundo vienen á parar en tanta miseria, y igualdad, vanidad es querer ser algo en este mundo. Ten humilde sentimiento de ti mismo. Contentate con este estado en que Dios te puso, porque merezcas poseer despues de esta vida alto Trono de la Gloria.

De la vanidad del señorío mundano.  
Cap. 24.

NO quieras señorío de mano del hombre ni del Rey, silla de honra: dize Ecl. 7. el Eclesiástico. Todas las grandezas, y Señoríos del mundo deves despreciar como el cuerpo de Jesu Christo, pues te precias, y honras con el nombre de Cristiano. Exemplo te dió el Redemptor, á quien deves imitar, y seguir: pues no quiso aceptar la Dignidad Real quando el pueblo se la ofrecia, mas antes la desprecia, y huyó quando le querian hazer Rey. Ofrecióte por tu voluntad á la muerte, el que libremente renunció el Reyno. Exortando el Apóstol á seguir este exemplo, dize á los Hebreos: Corramos al campo puesto delante de nuestros ojos: mirando al remunerador de nuestra fee, el qual ofreciendole gozo, sufrió la muerte. Este exemplo deves traer siempre delante de tus ojos, si eres Cristiano. El Señorío es propria excelencia de Dios, y así no deue ser deseado del hombre. Quando Dios crió al hombre, no le fue dado Señorío para mandar á otro hombre; sino solamente para que se crió en el mundo de las bestias de la tierra, y de los peces, y aves: Pero del pecado tuvieron origen los Señoríos, y mandos, y tiranias del mundo.

Ecl. 7.

Ionn. 6.

Heb. 12

Gen. 1.

Def.

Despues de la naturaleza corrupta vnos mandá á otros, y así se govierna el mundo. Pues por nuestros pecados venimos á este estado, Dios quiere que vnos manden á otros. Por el Reyno los Reyes, y los poderosos hazen justicia. No quieras señorío, ni lo recibas, si de mano de Dios no viniere. Como haze traycion al Rey el que sin su licencia toma algun oficio Real en su Reyno; así hazes traycion á Dios si buscas señorío sin de su mano. Las honras consigo traen los peligros, y quanto es mayor la honra, tanto es mayor el peligro. Los montes altos mas vezes son heridos con los rayos, que los llanos, y humildes valles. Quanto estuviere mas alto, tanto estás mas sujeto á mayores peligros, y mas grandes caidas. Los mas indignos suelen en el mundo ser promovidos á estos Estados, y Señoríos de la tierra. Así eligieron los de Sichen á Abimelec, hijo de Gedeon, por Principe, y Señor de la tierra, siendo hombre facinoroso, y malo. En reprehension de esto propósito Jonatás su hermano á los Sichimitas la parabola de los arboles, que quisieron elegir Rey, y no queriendo el Olivo, ni la Higuera, ni la Cepa dexar sus buenos frutos, eligieron al Cambrón, mata vil, y espinosa; el qual aceptó el Señorío. Los buenos como la Oliva fructifican en la casa de Dios, y no quieren dexar la suavidad de la oración, y reposo de sus almas, por mandar á los otros; pero esto acepta el malo, y lo desea, y procura. La Oliva dixo, no queriendo aceptar el Señorío: Como tengo yo de dexar la suavidad de mi azeite, por mandar á los otros arboles? Como dexará el amigo de Dios la conversacion muy dulce del Señor, y quietud de su espíritu, por andar derramado en oficios exteriores? Esto de que huyen los varones espirituales, aceptan de buena gana los hombres sensuales, y del mundo, que como sienten poco de lo interior, huelgan de andar distraidos por las cosas de fuera. Vanidad de vanidades, que vn vil gusano de la tierra aperezca Prelacias, Señoríos, y mandos en esta breve, y miserable vida. Aunque seas grande Prelado, y Rey, y Emperador, qué ay despues? Si fuesses Papa, que es la suprema, y mas alta dignidad que ay en el mundo, qué ay despues? Si fueres señor de todo quanto oro, y plata, y piedras preciosas ay en el mundo, y mandáres á quantos ay en la tierra, qué ay despues? Librarre han estas cosas de la muerte? Librarre han defende de los gusanos? Dexarás

Prov. 8.

Jud. 9.

Psal. 51.

aunque seas señor de todo esto, de entrar con Dios en estrechísima, y muy rigurosa cuenta de tu vida? Todo e ha de quedar acá, y despojado de quanto tienes, y de todo lo que puedes dexar en esta vida, entrarás deimuido en vna pobre, y angosta sepultura. O vana, y loca óptacion de mortales, fiera, y perversa condition de los hijos de Adán, que siendo todo quanto con los ojos vemos con tanta empreitada, que mañana con la muerte la hemos de dexar, con todo esto andamos ciegos, y abobados, sin juyzio, ni entendimiento, tras estos Señoríos, y sueños del mundo. No sabes morirás oy, y por mas que dieres la muerte, no se tardará mucho, y entonces serás despojado de las honras, riquezas, estados, mando, y Señorío, y no llevarás vna cosa, y otro otra, y quedarás despojado de todo quanto tienes. No sería mejor que esta renuncacion del mundo que has de hazer entonces, quando no te será agradecido, la hagas agora; pues merecerás el Cielo, y vivirás en esta vida sin cuidados? Grande abatimiento, y desprecio está guardado para los señores, y grande de este siglo. El diente quando está sano es limpiado, labado, y curado; pero si fe puede, y daña, y saca de la boca, y das con él en el muladar. Al revés se haze con el pie, el qual quando está sano anda por tierra, y es maltratado; y en estando enfermo tratado regaladamente, y tiendeslo en la cama. Así los señores, y grandes de el mundo, en tanto que viven aqui son honrados, y acatados de todos, y están en lo alto, como los dientes en la boca. Pero quando enferman, y viniere la muerte, serán los sobervios, y poderosos tiranos del mundo, lançados en el muladar del infierno. Los pobres, y pequeños andan por tierra, como los pies, llenos de polvo, y trabajos, y llevan toda la carga de la Republica. Quando la muerte viniere serán enalçados, y regalados, y tratados con honra. Exemplo tenemos de esto en el Evangelio, en aquel Rico Aariento, y Lazaro el pobre, de los quales el primero, que vestia holanda, y carmesi, y comia cada dia opulentísimamente, fue echado en el muladar del infierno, quando vino la muerte; y Lazaro llevado por los Angeles al Coro de los Justos. Quando Judas Machabeo quería dar batalla á Gorgias, exortava á los suyos, diciendo: No codiciéis sus despojos, pero pelead contra vuestros enemigos, y despues saqueareis el campo seguramente. Si os deteneis

Luc. 164

1. Mar.

4.

co-

codiciando sus riquezas, y despojos, se reís vencidos; despues de la victoria avrá tiempo. Mira pues lo que dice Iob, que la vida de hombre es vna continua batalla sobre la tierra. No codicies las riquezas. Estandosni Señorios del mundo contra quien peccas; por que acabada la victoria en esta vida, podrás despues enriquecerte, y ser grande en el Cielo. Trabaja aora, y no quieras estos Estados, y Señorios del mundo. El que tiene Señorio, y mando en este mundo, tantas cargas trae sobre sí, y quantos son aquellos á quien manda. No se pueden contar las culpas de lo; que desean mandos, y Señorios. Aquei es grande tenor, que se enseñorea de sus malos deseos. Maravillosa cosa es, que siendo el subir cosa penosa, y el bajar muy fácil, todos quieren subir á Señorios, y mandos; y muy pocos quieren descender, y bajar á la humildad. Son los hombres amigos de descanso, y enemigos del trabajo, y con todo esto dexan el estado humilde, que hallan sin trabajo, y ech an mano de cosas altas, y vanas, por vivir trabajosamente. Con trabajo subes, y para tu mal subiste, segun aquello que el Sabio dice: Muchas vezes se enseñorea vn hombre de otro, para su mal, y daño.

**1. Reg.** Por su mal subió Abimelec al Señorío, pues le auró tan poco, y acabó tan desafortadamente. Lo mismo podemos dezir de Abiálon, Adonias, Athalia, y de otros tiranos. Guardate no te acontezca lo que pasó por Aman, gran privado de el Rey Atiúeto, el qual por su grande sobervia, y prelucción fue ahorcado en la horca q tenía aparejada para Mardoqueo. Este es el fin de las privaças, honras, y Estados del mundo, y el pago que dá el mundo á sus servidores. Ama el estado humilde en el suelo, porque Dios te ensalce con sus escogidos en el Cielo.

*De la vanidad de los que quieren ser Prelados. Cap. 25.*

**Mat. 20** No fabéis lo que pedis, dixo el Señor á dos Discípulos, que querian ser preferidos á los otros. De no conocerte quien eres, nace el apetito de querer ser Prelado. La honra es premio de la virtud. Si te tienes por merecedor de ella, y piensas que eres bueno, por la misma razon eres indigno de la honra. Basta creer de si que eres bueno, para saber tu mismo que no eres tal. Y si tienes para tí q la mereces por solo esto debes creer no ser merecedor. La ambicion es madre de la

heresia. Dificultoso es estar en alta dignidad, y no tener activos los pensamientos. Los que quieren ser Prelados, no saben que cosa es ser Prelado. Tanvanta ha de hazer el Prelado á los subditos, quanta haze el Pastor á sus ovejas. No se dá el grado de Doctor al que comienza á estudiar, porque dicen que será buen Letrado, y sino al que ya es Letrado. No ha de ser Prelado el que comienza á ser virtuoso, sino el que tiene ya resignados todos sus apetitos, y es ya virtuoso. La Prelacia es estado de perfectos. Mandava Dios, que á la primera señal que hizicssen las trompetas, salicssen los Capitanes al campo, y quando profiguicssen, y continuassen mas su llamamiento, salicse la otra gente popular. A la primera inspiracion ha de acudir el Prelado, y ser el primero en el servicio de Dios. No obliga Dios á los subditos tanto, como á los Prelados, por no tener estado de tanta perfeccion; pero quiere que los Prelados sean diligentes en responder á Dios al primero llamamiento. Quanto eres mas alto en Dignidad, tanto has de ser mejor. Si mucho recibiste, mucho debes. Si peccas, mas gravemente peccas; porque tanto es mas grande la caída, quanto es mayor el estado. Todos los Discípulos dormían en el Huerto; pero Christo nuestro Redemptor á solo San Pedro reprehendió, porque pecando todos, tanto por tanto, por que reprehensio merece el Prelado, que el subdito. No ha de dormir el que tiene por oficio de despertar á los otros. No será ambicioso, si consideras que eres obligado á ser mas virtuoso que los otros, y que pecando has de ser mas gravemente punido. En la mas alta Región del ayre, don de el ayre está mas puro, no ay nubes, ni rayos, ni suben vapores de la tierra; pero toda aquella Región está quieta, clara, y serena, y resplandeciente. Pero en la mas baja Región del ayre se engendrán nubes, y rayos, y otras cosas semejantes. Así los Prelados, que tienen lugar mas alto, y estado de perfeccion, han de estar quietos, y libres de toda turbacion, y passion. Y aunque en los subditos se hallan estas flaquezas, no las ha de aver en los Prelados. Con mucha razon son comparados en el Evangelio á la Ciudad puesta encima del monte; lo vno, porque es vista de todos, y lo otro, porque la Ciudad ha de ser provida de los mantenimientos necesarios. No es maravilla que en vna aldea no se hallen bastimentos; y así no es

*Num. 10.*

*Mar. 14.*

*Mat. 5.*

mu.

mucho que en el subdito no se hallen virtudes, ni letras. Pero el Prelado, que es como Ciudad, ha de tener provision de prudencia, virtudes, santidad, y letras. San Pablo en las Epistolas que escrivió saludando, diciendo: Gracia, y paz sea con vosotros. Pero en las Epistolas que escrivió á Timotheo, dixo: Gracia, y paz, y misericordia. Añadió misericordia escriviendo á Timotheo, porque Timotheo era Obispo; y la misericordia, y piedad q deben tener con los pobres los Prelados, es virtud muy encomendada á ellos. Mas piadoso, y perfecto has de ser tu, si eres Prelado, que tus ovejas. En todas las cosas has de ir delante, y ser en la virtud el primero. El primero que en Ninive hizo penitencia fue el Rey. El fue el primero que se levantó de su Trono, y se vistió de cilicio, á quien imitó toda la Ciudad. Todos tienen los ojos puestos en tí, y así eres obligado á vivir mas santamente. La lepra del Rey Ozias estava en la frente; pero la de Moyses estava en las manos, que con meterlas en el seno la podia esconder. Así la lepra, y culpas de los Reyes, y Prelados está en la cara, y todos la veen; pero la lepra de los subditos está en las manos, que se puede enubrir. Conviene q no sean leprosos, sino que vivan bien, pues todos miran al rostro, y tienen puesta la vista en ellos, y se les van las lenguas tras los ojos. Si vno tiene medidas falsas en su casa, veen las dos, ó tres; y quando mucho sabenlo los vezinos: pero las medidas falsas que están en la picota veenlas todo el mundo. Así los peccados de los Prelados de todos son vistos, porque son personas publicas, y están á vista de todos, lo qual no acontece á los subditos. Todos tienen puestos los ojos en tí, y no haciendo lo que debes, escandalizas á muchos. El mal Prelado, de tantas muertes es digno, quantas ocasiones dió de pecar á los flacos con su mal ejemplo. En casa del hermano mayor murieron los hijos de Iob; porque los subditos mueren con el mal exemplo del Prelado, que es su mayor hermano. Sigúe los subditos los exemplos de los Prelados. Segun las varas que el Pastor Jacob ponía á sus ovejas, así concebían ellas los Cordeiros manchados; porque segun los exemplos que los subditos veen en sus Pastores, concebén las obras buenas, ó malas. No carecerá de mancha la obra del subdito, que vea con los ojos el mal exemplo del Prelado. Tus obras buenas, ó malas son las varas, que ponas delante los ojos

de tus ovejas, conviene que ellos vivan como tu vives. Quando andava la nube, que guiava á Israel, andava el Pueblo; y quando la nube parava, estaban quedos. Andando el Prelado por el camino de las virtudes, andan, y aprovechan los subditos; y parando ellos ociosamente, están quedos los subditos, sin pasar adelante. Anda tu, que eres Prelado, y guia de los otros, y séguirte han tus subditos. Estas tu quedo, y dices á los otros: que vayan? Las obras mas semejante son con las obras, que con las palabras. Mas se persuade el hombre á obrar con exemplos de obras, que con palabras. Bebiendo el Medico el amargo brevaie, mas persuade al enfermo, que diziendole que lo beba. Mejor harás andar á los subditos, diziendo vamos, y andando tu delante, que diziendoles que vayan, estando tu quedo. Del Señor, como buen Prelado, dice San Lucas, que comencó á hazer, y á dezir: No quiebres la cabeza con grandes sermones, siendo en tu vida relajado; porque cosa es monstruosa tener vn hombre la lengua mayor que la mano. Menor es la lengua que cabe en la boca, que la mano; porque quiere Dios que tengas pequeñas plasticas, y grandes obras. Muchos de los Prelados, y Predicadores tienen grande cuenta con hablar bien, y muy poco cuydado de vivir virtuosamente. Los que venden el atrica, primero hazé la prueba en si mismo, porque de otra manera nadie quiere comprarla. Así, el que á los otros enseña la virtud, deve hazer la experiencia primero en si mismo, viviendo virtuosamente, si quiere que los otros hagan lo mismo. Primero que Christo nuestro Redemptor salicse á predicar penitencia al Pueblo, ayunó quarenta dias con sus noches en el desierto. Siendo tu vida desprezada, resta que la doctrina sea tenida en poco. Sé el primero en el servicio de Dios, y verás quato mas provecho harás en tus subditos, que con largos, y elegantes razonamientos. Pues mira quanta vanidad es desear ser Prelado, pues te obligas á dar cuenta de las almas ajenas, y á ser mejor, y mas perfecto que los otros. Loco eres, si quieres tomar sobre tus ombros tan grande carga. No debes desear estado, en el qual andan los hombres engañados. Los Prelados nunca oyen sino lisonjas, y mentiras; y muchas vezes de boca de aquellos que murmuran dellos en su ausencia, y detraen de sus vidas, y costumbres. Que mayor mal, que nunca oír verdad? Los

*Exo. 15.*

*Ato. 1.*

*Mat. 4.*

D

Re: